MENSAJE

LA VIVIENDA EN AMÉRICA LATINA
RAMON VENEGAS C.

EL PAPA Y LA VIVIENDA INSALUBRE

POLITICA DE VIVIENDA
DIEGO LIRA VERGARA

LLAMADO DEL EPISCOPADO CHILENO

LA INTRANSIGENCIA DE LA IGLESIA CATOLICA
ALFONSO VERGARA T.

EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS
KARL RAHNER,

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

SEPTIEMBRE — 1957

MENSAJE

SEPTIEMBRE 1957—VOL. VI - N.º 62

DIRECCION:
Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR - FUNDADOR
(†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

DIRECTOR
José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria	$	800
De bienhechor	"	5.000
para el extranjero	"	3 USC.
para el extranjero (por vía aérea)	"	6 USC.
Valor Núm. suelto	"	80

AVISOS:

1 página	$	18.000
1/2 "	"	9.000
1/3 "	"	6.000
1/4 "	"	4.500
1/6 "	"	3.000

S U M A R I O :

Pág.

LA VIVIENDA EN AMERICA LATINA, por Ramón Venegas C. 289

EL PAPA Y LA VIVIENDA INSALUBRE 295

POLITICA DE VIVIENDA, por Diego Lira Vergara..... 297

LLAMADO DEL EPISCOPADO CHILENO 303

LA INTRANSIGENCIA DE LA IGLESIA CATOLICA, por Alfonso Vergara T. 304

EL APOSTOLADO DE LOS LAICOS, por Karl Rahner, S. J. 306

SIGNOS DEL TIEMPO:

El Primer Encuentro Interamericano del Movimiento Familiar Cristiano en Montevideo 310

Una solución chilena al problema de la vivienda: "Fundación de Viviendas y Asistencia Social" 312

El llamado de l'Abbé Pierre en Buenos Aires..... 314

El problema de la vivienda en algunos países de Europa 315

La crisis de la vivienda en Francia 318

Las ciudades nuevas en Inglaterra 321

Movimiento de ayuda para la Vivienda 323

CINE:

Baby Doll no significa Muñeca de carne..... 324

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 326

DOCUMENTOS:

Pío XII y el Problema de la Vivienda 331

"El Problema de la Vivienda en la Doctrina Social de la Iglesia 333

Correspondencia con los Lectores

U. J. K.: "Entre mis compañeros he podido realizar una intensa campaña en favor de *Mensaje*. Les interesa mucho su contenido que abre grandes horizontes tanto para nuestra vida universitaria como para la actuación futura en el ejercicio de la profesión. Algunos encuentran cierta repetición de los temas en los últimos números." *(suscriptor de Santiago).*

—Respecto a su última observación: suponemos que se refiere al problema agrario que Mensaje *ha tocado bajo diversos puntos desde abril en adelante. Dada la importancia y urgencia del problema y la conveniencia en que* Mensaje *se hiciese eco del Cuarto Congreso de la Vida Rural celebrado en Santiago, nos pareció indispensable tratarlo con mayor amplitud. Por otra parte, suscriptores de provincias que no pudieron asistir al Congreso pidieron insistentemente lo mismo. Estamos muy agradecidos por su trabajo en los medios universitarios.*

J. M. L.: "También me es muy grato felicitarlo por la forma en que están presentando la revista, verdaderamente hacía falta una cosa así, para que los católicos podamos estar al tanto de todos los hechos que atañen a nuestra religión."

C. F.: "Interesado en el progreso y desarrollo continuo de la Revista, que Ud. tan eficientemente dirige, me permito hacerle llegar mi modesta opinión sobre el número correspondiente al mes de mayo del año en curso. El artículo sobre la Reforma Agraria de Sixto IV me pareció muy interesante y tal como expresa la Nota de la Redacción, de gran actualidad. Sin embargo, creo que en su elaboración podría haberse sintetizado más las ideas directrices de la Reforma, a fin de clarificar los propósitos y resultados de la experiencia." *(suscriptor de Santiago).*

—Agradecemos mucho sus observaciones. No deje de enviarlas en el futuro. Creo que con lo publicado en junio sobre la Reforma Agraria de Sixto IV, continuación del trabajo publicado en mayo, habrá hallado en ese magnífico documento de hace casi cinco siglos, el contenido orientador, el valor perenne de esas enseñanzas, la primacía, entre otras del bien común sobre otras consideraciones.

R. L.: "Debo renovar mi suscripción a la espléndida revista que Ud. dirige; lo hago con todo gusto, y en prueba de ello le remito un cheque por $ 5.000." *(suscriptor de Santiago).*

—Su generosidad compromete nuestra gratitud. El Señor recompense como sólo El sabe hacerlo su colaboración a nuestra obra.

C. F.: "El segundo artículo (número de mayo) está muy bien titulado: "Al margen" de "Daniel y los leones dorados", porque en realidad expresa mucho más de lo que J. M. Vergara hace vivir y decir a los protagonistas sobre su problema religioso y espiritual. Es innegable la profundidad a que el P. Larraín ha llegado en su estudio de la psicología y trascendencia de los personajes." — *(suscriptor de Santiago).*

—Un crítico literario santiaguino no advirtió en lo que usted muy atinadamente observa. El crítico aludido escribió: "una revista religiosa ha analizado la obra de José María Vergara entre tan graves argumentos que, de no estar advertido, se la creería un tratado filosófico o una tesis dogmática". (El Mercurio, 18-VII-1957).

M. C. R.: "les felicita por la estupenda labor que desarrollan a través de *Mensaje*, y ruega le disculpen por el atraso en cancelar esta nueva suscripción." — *(suscriptor de Valparaíso).*

(PASA A LA TERCERA TAPA)

SEPTIEMBRE - 1957 MENSAJE VOLUMEN VI — N.º 62

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

La Vivienda en América Latina

por RAMÓN VENEGAS C. (1)

N. de la R. — Uno de nuestros lectores calificaba, con mucha verdad, de "CATASTROFE PERMANENTE" al problema de la vivienda en Chile. Deseando cooperar, en la medida que nos es posible, a la solución de esta situación angustiosa de una gran parte de la población, la cual, en especial en este invierno, debido, primero, a los temporales, y luego a la epidemia de grippe ha sufrido agudamente los efectos de la vivienda insalubre, dedicamos este número de *Mensaje* casi exclusivamente al tema de la vivienda. Una visión lo más objetiva que nos ha sido posible del problema chileno, variadas soluciones europeas y la voz del Sumo Pontífice servirán de eficaz estímulo para nuevas y radicales iniciativas. El problema de la vivienda en Chile tiene solución, si todos ofrecemos nuestro aporte generoso.

Características Generales.

ESTA breve reseña tiene por objeto indicar los aspectos más generales del problema de la vivienda en América Latina.

Si bien es cierto que el problema de la vivienda rural tiene ciertas características distintas del urbano, sin embargo están íntimamente relacionados en lo económico, social y técnico. Por consiguiente, una exposición de la situación en general, permite abordar mejor un estudio en lo rural. Las fuentes de información de esta exposición provienen de las estadísticas de las Naciones Unidas (año 1951-54), de las Direcciones Generales de Estadísticas de diversos países sudamericanos, del Instituto Interamericano de Estadísticas y muy especialmente de los valiosos informes de la división de Vivienda y Planeamiento de la Unión Panamericana. Los datos que se expondrán están sujetos a un margen de error, ya que sólo nueve países Latino Americanos han efectuado censos de vivienda, pero para dar una idea general de su gravedad son suficientes, ya que como decía aquel técnico holandés en viviendas: "cuando un hombre se encuentra sumergido a 10 metros bajo el agua, y nosotros estamos en esta posición con el problema de la vivienda, tiene entonces muy poco sentido abrir un debate para discutir si se encuentra a 9 u 11 metros." En realidad cuando en un país no se construye ni siquiera el número necesario de casas para alojar el incremento anual de pobla-

(1) El señor Ramón Venegas es arquitecto, profesor titular de la Universidad Católica de Santiago y Asesor de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC).

ción, tiene muy poca importancia saber si el resto de casas que faltan son 400.000 ó 500.000, como es el caso de Chile.

Déficit de Viviendas: Déficit latente, de desgaste y demográfico.

Según datos publicados en 1954 por uno de los organismos antes mencionados, Unión Panamericana: "Problemas de la vivienda de interés social", el déficit latente consistía aproximadamente en 19,5 millones de viviendas que había que reemplazar, por no ofrecer ni un mínimo de condiciones de habitabilidad compatibles con la dignidad de un ser humano. Esta situación afectaba a un 45% de las áreas metropolitanas (ciudades de más de 100 mil habitantes), a un 25% de las áreas urbanas (ciudades y pueblos de menos de 100.000 habitantes), y a un 80% de las áreas rurales. El déficit latente contemplaba además alrededor de 5.500.000 viviendas, que era necesario reparar o completar por hacinamiento, falta de servicios, reparaciones estructurales, etc. Este último estado se presentaba en un 40 por ciento de las áreas metropolitanas y en un 50% de las áreas urbanas.

En esta exposición no consideraremos el déficit de desgaste, ya que éste es el de las casas en buenas condiciones, a las cuales se les supone en los centros urbanos, una vida de 100 años, y en los rurales de 50 años. La duración de una vivienda en buenas condiciones es muy difícil de preveer, ya que ello depende de muchos factores, varios de ellos completamente ajenos al problema mismo de la habitación.

El déficit demográfico, en cambio, es de suma importancia.

La tasa de incremento anual de la población en América Latina, es aproximadamente 2,3% anual (2,21 en 1951). Esta tasa es alta si se toma en cuenta que la tasa de crecimiento de la población global del mundo es apenas la mitad de la de América Latina. Este solo incremento de población, exige la construcción aproximadamente de medio millón de viviendas por año.

Número de Viviendas que habría que construir anualmente.

Para formarse una idea de la gravedad del problema en el estudio antes citado de la Unión Panamericana, publicado en 1954, se considera un plazo de 30 años para su solución. Si no tomamos en cuenta el déficit de desgaste, se requiere construir un poco más de un millón de viviendas por año, para en estos treinta años edificar los 25 millones de casas de déficit latente, y coger cada año el déficit demográfico. Se puede apreciar la extraordinaria gravedad de la situación si se toma en cuenta que actualmente no se construye siquiera para albergar el tercio del incremento anual de población latinoamericana (166.000 viviendas). Esto es lo que explica que tanto en los campos como en las ciudades, seguirán apareciendo todo tipo de refugios improvisados, llámense estos, ranchos, callampas, fabellas, pocilgas, etc. Y estas estadísticas no indican la gravedad que significa la falta de organización de las comunidades sean estas locales o regionales.

Los problemas de urbanismo y de ruralismo como se llama hoy día la aplicación del urbanismo en los campos, aunque la vivienda sea buena, afectan extraordinariamente a la familia. Parte del fenómeno de emigración de los trabajadores campesinos a las ciudades, se debe a esta situación.

En la primera reunión Técnica Interamericana en Vivienda y Planeamiento efectuada en noviembre del año pasado, uno de los representantes más autorizados de la Unión Panamericana, el señor Solow, consideraba en su exposición que la situación continúa empeorando desde 1951.

Porcentaje del Producto Nacional bruto destinado a vivienda.

Veamos ahora algunos aspectos económicos de esta situación. Los ingresos nacionales en América Latina se reparten aproximadamente el 87% para los gastos de consumo y el 13% para los gastos de inversión. La inversión neta es aproxima-

lamente un 10%. De esta proporción, lestinada a la capitalización, un 40% va . construcción en general, tanto obras púolicas como privadas, viviendas, carreteas, construcciones industriales, obras de rrigación, de electrificación, etc.

Porcentaje que sería necesario destinar — Posibilidades de financiamiento.

Para un plan de 30 años, habría que usar como mínimo una cantidad superior a un 40%, vale decir, que se tendrían que parar todas las construcciones que no fueran viviendas; situación naturalmente imposible.

Cabe entonces analizar cómo conseguir un mejor financiamiento sin entrabar el resto de las inversiones indispensables para el desarrollo económico:

1.º —*Aumento del producto nacional bruto o del Ingreso Nacional* — Esto está fuera de la competencia de este trabajo y tiene que ver con la política económica de un país. Sin embargo, cabe señalar que hoy día se considera esencial para el aumento de la productividad, la educación, la salud y la vivienda.

2.º —*Redistribución de los gastos de consumo* — Como el 87% de los ingresos nacionales va a este tipo de gastos, una política de redistribución dejaría recursos importantes para la habitación. Un porcentaje de estos dineros va a consumos superfluos o dañinos, como un ejemplo tenemos el caso de las bebidas alcohólicas, las aguas potables embotelladas, etc. En cambio, la vivienda propia es uno de los mayores incentivos para el ahorro. El señor Weissmann, jefe de la división de vivienda y planificación de las Naciones Unidas, decía en su discurso de la Primera Reunión Técnica Interamericana de noviembre de 1956: "el hombre ahorrará para mejorar su vivienda, al paso que no querría permitir que sus ahorros estuvieran disponibles para la formación de otros capitales. Como la escasez de los ahorros es un gran obstáculo para el crecimiento económico de estos países en desarrollo, esta movilización adicional de ahorros, efectuada por medio de la construcción de casas, puede ser una contribución importante." Hemos visto en Chile como los obreros en las cooperativas, sin ayuda de ninguna especie, han logrado juntar sumas muy significativas sacrificando consumos personales y también entregando horas de trabajo suplementarias en un esfuerzo de ayuda mutua para construir sus propias casas.

3.º —*Redistribución de los gastos de inversión* — Como un ejemplo podemos indicar aquí, el hecho de que la producción de viviendas está en general dirigida a satisfacer la demanda de los grupos de elevados ingresos; y como una vivienda de lujo u holgada cuesta de 4 a 10 veces más que una vivienda popular, se lograría un mejor rendimiento de los recursos financieros, si estos dineros se destinaran a estas últimas.

4.º —*Eficiencia en el uso de los recursos financieros* — Se podrían indicar varios rubros para aumentar los dineros mediante su mejor uso como ser: a) disminución de los gastos de financiamiento, b) regularidad en la entrega de los dineros, etc.; pero indicaremos al menos uno muy importante sobre todo para los países que sufren la inflación: retorno efectivo del dinero de los préstamos y valorización de los ahorros monetarios. Es indiscutible que se hace indispensable, dado que la vivienda requiere créditos a largo plazo, encontrar sistemas en que el dinero vuelva en su verdadero valor; no es posible seguir literalmente regalando el 80% o más del valor de una casa a una minoría de privilegiados que consiguen préstamos, disminuyendo en esa forma año a año el fondo disponible con este fin. Asimismo, los ahorros para viviendas deben ser revalorizados periódicamente.

5.º —*Cooperación Internacional* — La cooperación internacional debe naturalmente hacerse primero en el plano de las repúblicas latinoamericanas. Uno de los objetivos más importantes de esta cooperación es la creación de mercados comunes para los productos básicos de la construcción. El éxito extraordinario que ha obtenido el mercado común del carbón y acero en Europa Occidental para el au-

mento de la producción de estos productos, nos está indicando un camino importante, ya que el problema de la vivienda reside, en gran parte, en la capacidad productora de materiales y materias primas, básicas para la construcción.

Además entre los países de alto standard de vida y los nuestros no sólo puede seguir existiendo una asistencia técnica limitada y de consejos, sino que se necesitan que estos países destinen sumas importantes para la construcción propiamente de viviendas, que ciertamente tendría mucho más resultado para la paz social, que la entrega de armamentos y la propaganda anticomunista.

Discrepancia entre el bajo poder adquisitivo de los ingresos familiares y el alto costo de producción de las viviendas.

La discrepancia entre el bajo poder adquisitivo de los ingresos familiares y el alto costo de producción de la vivienda, es una de las características que hacen difícil cualquier financiamiento. El bajo poder adquisitivo de los trabajadores depende de la política económica en cuanto pueda incrementar el ingreso nacional en su conjunto, y de la política social para repartir con más justicia este ingreso. (Algunas estadísticas indican que el 80% de la población recibe el 50 por ciento de los ingresos, y que el 20% recibe el otro 50 por ciento). Ambas consideraciones están fuera del campo de acción de los expertos en viviendas.

Posibilidades de reducir el costo de las viviendas.

El otro lado del problema es bajar el costo de las viviendas. Para bajar el costo de las viviendas se requiere contemplar dos aspectos:

1.º —*producción de materiales de construcción,* y

2.º —*construcción de las viviendas.*

1.º —En la *producción de materiales de construcción* cabe indicar que una política debe primero proveer de los materiales básicos, especialmente fierro, madera, cemento, ladrillos, y respecto a las industrias propiamente tales sólo cabe indicar las normas modernas de racionalización para lograr una mejor productividad. En este sentido queda mucho por hacer, es así sólo para citar dos ejemplos: en la explotación de la madera en Chile se pierde el 80% del bosque por falta de equipos adecuados, técnica de secado e impregnación, transportes e industrias complementarias como la madera prensada. Otra industria bastante atrasada en muchos países es la del ladrillo, por ser hecho con métodos primitivos, como son los chonchones, es de pésima calidad, encareciendo las mezclas y los revestimientos.

2.º —En la *construcción de casas,* existen las empresas o sociedades constructoras para las cuales cabe al igual que para la industria de materiales una mayor modernización de su equipo y métodos de trabajo y preparar en escuelas profesionales una mano de obra más especializada.

Además existe, sobre todo en los campos, la necesidad de construir con materiales locales, con métodos sencillos y con mano de obra no especializada, para esta situación es indispensable la creación de servicios técnicos que asesoren estas construcciones, proporcionándoles instrucciones sobre métodos más racionales, sobre mejor aprovechamiento de los materiales locales y herramientas adecuadas.

Por fin, tanto las industrias de materiales como las empresas constructoras necesitan para bajar sus costos, que exista una normalización de los planos y de los materiales. Un fabricante de puertas y ventanas no puede producir puertas económicas si cada cliente y cada arquitecto pide dimensiones especiales, del mismo modo para los demás componentes de una casa. En 1940 en Estados Unidos los diferentes tamaños de ladrillos se habían reducido de 75 a 2. Del mismo modo hay que normalizar los standard de confort y de comodidad. Es indiscutible que si nos guiamos por las exigencias de confort de los países altamente desarrollados, será imposible bajar el costo de las viviendas. Por lo demás, alguno de los conforts de

los países de alto standard de vida son discutibles en cuanto a su utilidad. Hay países latinoamericanos que en sus ordenanzas ponen tales exigencias, tanto en urbanizaciones como en la casa misma, que sin exagerar encarecen la vivienda en más de un 30 por ciento.

Conclusiones: Aspectos esenciales que debe contemplar una política de solución integral del problema de la vivienda.

Una política de habitación debe contemplar los siguientes aspectos esenciales:

1.º —Coordinación con la política de desarrollo económico general del país, así por ejemplo: ¿qué sentido tendría en dar una solución al problema de la vivienda agrícola tal como está, si se sabe que durante el proceso de desarrollo económico se produce desplazamiento de la población agrícola hacia los centros industriales y a los servicios, quedando ésta reducida a 25% ó 30%, que según los técnicos parece lo económicamente conveniente?

2.º —Determinación del número de viviendas anuales que deben construirse para en un plazo determinado acabar con el problema. Este plazo no debiera ser más de 25 años. Para determinar el déficit de arrastre es indispensable un censo de viviendas.

3.º —Planificación no sólo del tipo de viviendas, sino de su distribución y organización en el territorio. Los planos reguladores tanto urbanos como rurales son indispensables si se quiere evitar los errores actuales y pasados en cuanto al crecimiento inorgánico y desorganizado de pueblos y ciudades. Estos proyectos deberán contemplar todos los servicios culturales, de educación, de esparcimiento, sanitarios, etc., además es indispensable considerar la instalación de centros industriales en los centros agrícolas, (pueblos, villorrios), para ir creando una diversificación en las ocupaciones, permitir el arraigo a la región y a la localidad de la población campesina. Siempre naturalmente en armonía con la política industrial general del país.

4.º —Estudio de los recursos económicos y financieros especialmente en redistribución seria de los gastos de consumo y de inversión, con una participación importante del sector privado, especialmente por el estímulo al ahorro-vivienda y por una política tributaria de premios y castigos. Una política de arriendos que contemple el interés del dinero. En realidad sea que se trate de una economía de lucro o de una economía de las necesidades, el dinero actual es una técnica que incluye el interés monetario, el cual no se puede eliminar sin que se produzca la destrucción o huída del capital monetario.

5.º —Recursos técnicos constructivos: materiales necesarios, empresas constructoras, terrenos, investigaciones, etc.

6.º —Mano de obra requerida y formación de escuelas profesionales de la construcción para obreros especializados.

7.º —Una estructura administrativa adecuada, tanto del sector público como del sector privado.

Espíritu que debe animar esta política — Naturalmente que el éxito de esta política está condicionado al espíritu, a la mentalidad con que se aborde. Es indiscutible que el problema de la vivienda no puede tener solución integral si se sitúa en un problema de desarrollo económico para el cual esencialmente se necesitan capitales y técnica. Se trata de un *problema de redención* y no sólo de *desarrollo económico.* Lo que urge es dar standares mínimos y no sólo de mejorar standares. Se necesita reformas esenciales de estructuras tanto como de capitales y de técnica. No sólo se trata de aumentar la producción y la riqueza de un país sino distribuirla equitativamente entre sus habitantes; hay que aumentar sus bienes y servicios, pero para las necesidades de los más y no para las satisfacciones superfluas de los menos.

Se trata de un problema de caridad, de justicia internacional y no de cooperación internacionales en una economía regida principalmente por el mercado de los precios. Entre economía de alta standard de vida que produce muchos bienes de consumo y servicios superfluos, y economía de países poco desarrollados, tie-

nen que existir intercambios en otra escala y de otras magnitudes que los actuales si se quiere solucionar la miseria de gran parte de la humanidad. Así solamente para dar un ejemplo, este año 1957 se calcula que las mujeres norteamericanas gastarán en cosméticos y productos similares, 1,300 millones de dólares, en tratamientos de belleza 660 millones, en jabones y artefactos eléctricos 400 millones, en tratamientos para adelgazar 65 millones, es decir, 2.425 millones de dólares al año, lo que es casi el doble de lo que se ha calculado como necesario para en 30 años solucionar el problema de la vivienda en Latino América, suma que asciende aproximadamente a 1.400 millones de dólares al año.

Vale decir, que el problema de la vivienda hay que abordarlo como una cruzada, del mismo modo que un pueblo invadido se moviliza para la defensa de su territorio. Espíritu de fe, de movilización de conciencias, de solidaridad nacional, de urgencia; este espíritu será la condición indispensable del éxito. La historia de la humanidad y en especial de nuestro siglo, muestra claramente como la fe, la mística, la audacia, han sido los motores decisivos para cualquiera acción creadora o redentora de gran magnitud. Si Winston Churchill le hubiera preguntado a la tecnocracia moderna en 1940: —¿qué podemos hacer para salvar Inglaterra?; la contestación hubiera sido: —Inglaterra no puede salvarse porque ustedes no tienen la producción necesaria para poder defenderse.

Sin embargo, ¿qué salvó a Inglaterra? no fue acaso la fe y la voluntad inquebrantable del gran estadista que se la comunicó a su pueblo. ¿Y por qué la falta de vivienda, que produce tanta destrucción, tanta muerte, que va minando la base misma de la sociedad, que es la familia, no puede ser abordada con este criterio?

Uno de los problemas más graves con que se enfrenta la solución de la crisis de vivienda, es la mentalidad deformada por el criterio racionalista de la tecnocracia moderna, de los hombres responsables del bien común. Esta mentalidad que sólo cree en las cifras, las estadísticas y los números, para la cual sólo el capital y la técnica son los únicos medios de solución, es escéptica e incrédula ante reformas integrales. La fe y la voluntad creadora del ser humano, la capacidad de sacrificio, de heroísmo, de abnegación de un pueblo lanzado en su redención, no es ni medible ni calculable. Los imponderables de la historia van siempre en favor de los audaces sea para bien o para mal. ¿Y qué podemos decir de la fuerza revolucionaria y renovadora de los hombres que trabajamos con Cristo?, el cual comunica una fuerza que aún es menos medible ya que es Divina. No hay alternativa: la única posibilidad de dar una solución integral y actual a millones de latinoamericanos que carecen de una vivienda digna de un ser humano, está en una cruzada urgente de redención cristiana.

•

"El progreso técnico ha facilitado la vida para quienes poseen recursos, pero al mismo tiempo ha hecho sentir más hondamente la inferioridad material de quien no dispone de ellos."

Mons. G. Franceschi.

El Papa y la vivienda insalubre

NOTA.—De un discurso pronunciado el 3 de mayo último por el Santo Padre, con ocasión de la visita a Roma de un grupo de jóvenes belgas, miembros de la institución "Stations de plein air", fundada en Bélgica en 1931, extractamos lo que copiamos a continuación. El Papa se refiere al problema de la habitación insaluble teniendo en cuenta la situación en Europa, que es ciertamente mejor que en nuestra América Latina. ¿Qué diría el Papa de nuestras poblaciones callampas de los suburbios de Santiago o de los cerros de Valparaíso y de otras ciudades de Chile?

HE ahí un hombre, una familia reducida a la indigencia, obligados a aceptar condiciones de habitación, un tipo de vida indigno de seres humanos y de las que les será sumamente difícil evadirse.

De éstos, de los que no tienen medios para organizarse, y de los que no se espera ningún beneficio político o económico, la sociedad se desinteresa, mientras ellos sufren cruelmente y su debilidad les expone a las maniobras de los explotadores sin escrúpulo, que tratarán de arrebatarles lo poco que aún poseen y de mantenerlos en este estado de inferioridad.

¿Es acaso necesario evocar el lamentable ejemplo de la explotación de los tugurios? Casas vetustas, en ruinas, desprovistas de las instalaciones higiénicas más indispensables, producen a veces a sus propietarios cantidades importantes, sin que les cuesten nada, puesto que desde hace mucho tiempo descuidan el efectuar las reparaciones indispensables.

Nunca se dirá lo suficiente el perjuicio que esas viviendas causan a las familias condenadas a refugiarse en ellas. Privadas de ventilación y de luz, viviendo en la suciedad y en una promiscuidad indecible, los adultos y sobre todo los niños se convierten pronto en la presa de enfermedades contagiosas, que encuentran en sus debilitados organismos un terreno favorable.

Pero los daños morales son mucho más graves todavía: la inmoralidad, la delincuencia juvenil, la pérdida del gusto de vivir y de trabajar, la revuelta interior contra una sociedad que tolera semejantes abusos, que ignora y deja que se pudran de este modo seres humanos, transformados poco a poco en parias. Y la sociedad misma habrá de sufrir las consecuencias de esta falta de previsión: por no haber querido prevenir el mal y ponerle remedio a tiempo, gastará sumas enormes, con objeto de sostener todo un aparato de represión de la delincuencia y de pagar los gastos de prolongada estancia en sanatorios y clínicas. ¡Cuántos millones dedicados a curar males que sería más fácil y menos costoso prevenir!

Una de las consecuencias más nefastas de la vivienda antihigiénica e insuficiente es la grave deficiencia en la educación de los niños. ¡Cuántos de ellos son abandonados moralmente por sus padres, privados de sus cuidados y de su afecto, obligados a vivir en la calle o en un ambiente caracterizado por el vicio! Inevitablemente a las taras físicas se añaden desequilibrios psicológicos y afectivos; las tendencias menos buenas, entregadas a la anarquía, no tardan en asfixiar a las otras

y en hacer al sujeto inadecuado para toda vida social ordenada. Y de este modo el mal, tal vez accidental en su origen, echa raíces de prisa y agrava pesadamente la labor de reeducación.

Personas de buena fe, pero que no disponen más que de una información insuficiente sobre la cuestión, creerán fácilmente que la mayoría de los que viven en los tugurios, o que tienen que contentarse con recursos inferiores al mínimo vital, se encuentran allí por su culpa o por negligencia, y que los organismos de asistencia son capaces de socorrer a todo el que tenga necesidad de ellos. En efecto, las instituciones existentes, al dirigirse sobre todo, tal y como ya Nos hemos dicho, a los que pueden ayudarse a sí mismos, deberían ser adaptadas y su acción extendida también a los que, por una razón cualquiera, son incapaces de beneficiarse de las medidas ya en vigor. Es normal que los organismos encargados de distribuir los fondos destinados a la asistencia sientan la preocupación de una buena gestión; pero no puede admitirse que pierdan de vista su objetivo principal y que busquen ante todo sus propios intereses, en detrimento del fin para el que han sido creados: y así ocurre que se detienen ante los más miserables y ante los que tienen más urgente necesidad de su intervención.

Por lo tanto, Nos quisiéramos llamar la atención de los poderes públicos sobre esta persistente *plaga de la sociedad contemporánea:* aún queda una parte de la sociedad —que alcanza al 10 y hasta el 20 por ciento de la población total en los países mejor dotados de Europa— que no puede vivir una vida decente y verdaderamente humana, que se encuentra entregada sin defensa a la enfermedad y a la corrupción moral, y que incluso es a menudo víctima de gentes sin escrúpulos; de ello se derivan para los Estados cargas financieras considerables, destinadas a contener los males engendrados por la sobrevivencia de los tugurios. Las buenas voluntades y competencias no faltan, dispuestas a estudiar seriamente el problema y a sugerir remedios.

Sería preciso adaptar las leyes que tratan de esta materia, completarlas, remediar los vicios de funcionamiento de los organismos de asistencia, y reprimir enérgicamente todas las formas de explotación. Las soluciones prácticas tienen que tener en cuenta las circunstancias propias de cada país, de cada región y de cada situación. Deben considerar sobre todo la miseria en su aspecto principal, el aspecto humano. Que se tengan presentes las dificultades personales del interesado y las de su familia, sus posibilidades de recuperación, y que se siga con atención y afecto, delegando este trabajo en auxiliares experimentados. A menudo, en efecto, las prescripciones de las leyes y de los reglamentos resultan incapaces de cubrir toda la complejidad de la vida real, y suscitan incluso dificultades que impiden una acción de socorro verdaderamente eficaz. Conviene, pues, confiar la labor de recuperación a personas activas, serias y plenamente entregadas a su tarea, a las que se proveerá de la autoridad y de los poderes necesarios para la ejecución de su misión."

•

Hemos de creer "en una Iglesia donde no sólo lo divino y lo humano están unidos, sino donde lo divino se nos presenta necesariamente a través de lo "demasiado humano".

Henri de Lubac.

Política de vivienda

por DIEGO LIRA VERGARA (1)

DESDE fines del siglo pasado se habla en Chile de este problema y se hacen infructuosos esfuerzos por solucionarlo. Se ha legislado repetidamente, se han creado instituciones, y, sin embargo, la situación no mejora. Las condiciones insalubres, la promiscuidad y el hacinamiento en que viven gran parte de nuestros trabajadores son un tremendo freno que, junto a la desnutrición, impide el pleno desarrollo de las potencialidades de nuestro pueblo y provoca su frustración y amargura.

Trataremos de hacer un breve análisis de los factores fundamentales que inciden en el estancamiento y deterioro de las condiciones de habitación, y, sobre todo, de los medios que, a nuestro juicio, y a base de los estudios, y experiencias de la Corporación Nacional de Inversiones, deben emplearse para lograr una modificación sustancial de las actuales condiciones.

Pero, antes de enumerar los aspectos económicos y técnicos del problema, creemos que es fundamental y previo para que haya un cambio físico, provocar primero un cambio de concepto. Creemos que es indispensable comprender que el uso de la vivienda es algo más que una mercadería. La vivienda como refugio, como sede del hogar, está ligada a una condición mínima de seguridad, de permanencia, de independencia de las contingencias exteriores, que es mucho más importante que la comodidad, la amplitud, o la riqueza. La vivienda de la población callampa, dentro de su sordidez y miseria, tiene una condición positiva. En las poblaciones callampas no hay lanzamientos, no hay plazos. Es la angustia de la miseria, con menos sobresaltos. Creemos que éste es uno de los factores entre los tantos que impulsan la formación de ese problema social, no económico, que es la población callampa.

A nuestro juicio, es indispensable que nuestra organización social desarrolle los mecanismos necesarios para que la construcción de viviendas sea y siga siendo una mercadería sujeta a las contingencias del mercado, pero que su uso vaya por otros cauces más humanos. Creemos que ambas cosas son compatibles y sobre ello volveremos oportunamente.

Los límites para el desarrollo de un plan de vivienda.

Es preciso considerar que el problema de la vivienda no es el único que espera

(1) El autor es Vicepresidente de la Corporación Nacional de Inversiones de Previsión.

* *

una urgente solución. Los limitados recursos nacionales deben distribuirse en forma equilibrada, de tal modo que sólo una parte de la capitalización nacional, de suyo baja, puede destinarse a la inversión en vivienda. Por otra parte, la productividad directa de la vivienda, considerada en relación con otros tipos de inversión, es muy baja, de tal modo que, no tomando en cuenta, por el momento, los fundamentales valores sociales, desde el punto de vista del desarrollo económico del país, sería conveniente que la cuota de inversión destinada a vivienda fuera lo más baja posible.

El bajo ingreso por habitante y la desigual distribución del ingreso global hace que una gran parte de la población no disponga de los medios financieros que le permitan el acceso a una vivienda adecuada.

Una política de vivienda debe tender a dos fines básicos; expander la cuota de recursos disponibles, haciéndola al mismo tiempo compatible con el desarrollo orgánico del resto de la economía, y obtener que cada unidad de vivienda emplee el mínimo de tales recursos.

Aumento de la cuota de recursos.

La vivienda como bien familiar básico tiene características que posibilitan el que, a su obtención, se destinen ahorros extraordinarios. Miles de familias modestas, en el anhelo de conseguir algún día un lugar estable donde vivir, destinan una parte importante de sus ingresos, con enorme sacrificio, a la compra de un sitio, en loteos generalmente de muy dudosa seriedad. Otros hacen este esfuerzo a través del cauce más adecuado de las cooperativas de vivienda. La suma de estos numerosos pequeños esfuerzos representa cantidades considerables. El solo grupo de cooperativas que ha recibido ayuda técnica de la Corporación Nacional de Inversiones, grupo que representa un total de 6.000 familias, ha invertido, en un plazo no mayor de cinco años, un total cercano a los 850 millones de pesos. Lo extraordinario es que esta importante suma la han obtenido los cooperados con sus propios ahorros, sin la ayuda de nadie.

Este tipo de iniciativas ha recibido, hasta hoy, muy poca atención. Sin embargo, no cabe duda que las cifras ahorradas por estos grupos modestos, aunque ya impresionantes, serían mucho mayores si existieran cauces seguros y simples a través de los cuales su inversión pudiera garantizarse.

Estas mismas iniciativas han comenzado a desarrollarse también entre sectores de mayor capacidad de pago. Si parte de los recursos que el Estado destina a viviendas los desviara a estimular y desarrollar los movimientos cooperativos, y aún a garantizar el valor adquisitivo de sus recursos líquidos, la inversión complementaria que resultaría llegaría, sin duda, a ser una fundamental contribución a la solución del problema habitacional.

Además del estímulo al ahorro popular, en términos monetarios, es posible obtener de los propios interesados otro aporte, tanto o más fundamental: la mano de obra para levantar las viviendas, o sea, la autoconstrucción.

En este aspecto la Corporación Nacional de Inversiones ha desarrollado una labor de extraordinario interés, proporcionando ayuda técnica a grupos de obreros que construyen sus habitaciones durante las horas libres. Aparte del hecho obvio del abaratamiento que representa la obra de mano gratuita y el descargo de las leyes sociales, lo cual hace más compatibles los medios financieros del propietario con el costo directo de su vivienda, esta experiencia de la Corporación ha demostrado otros aspectos igualmente importantes, y de mayor valor social.

Además la cooperación del grupo en la construcción de las casas de todos, según distribución justa y ordenada, crea vínculos y robustece actitudes de cooperación que son socialmente muy valiosos.

Por otra parte, ha sido posible comprobar otro hecho de extremada importancia. Como el hombre que ha hecho en esta forma su vivienda sabe que de su esfuerzo y de la cooperación de su grupo dependerá el poder mejorarla, obtiene con muchos menos medios, menos superficie,

menores o inexistentes terminaciones, una igual satisfacción que la que le hubiera significado el obtener una habitación terminada, de mucho mayor costo. Es decir, no tiene la sensación de frustración que pueda significar el tener una casa modestísima por el hecho de que está muy a su vista la posibilidad de mejorarla.

Es muy importante, por lo demás, el tomar en cuenta el valor del trabajo cooperativo en la constitución de una comunidad homogénea, lo que no puede obtenerse por ningún sistema de puntaje en la distribución de habitaciones de una población corriente. La vida se facilita cuando se vive entre las personas que se prefieren, con quienes se tiene alguna afinidad.

El tercer camino para aumentar los recursos disponibles es el empleo de materiales simples y locales. La Corporación de Inversiones, en colaboración con el Departamento de Investigaciones Tecnológicas de la Universidad Católica, ha desarrollado métodos y propiciado el empleo de materiales tales como el suelo cemento, el adobe, maderas de bajo precio, etc. El adobe, especialmente, no debe desecharse para la construcción de habitaciones económicas en muchas zonas del país. Aparte de que su uso está en la tradición de nuestro pueblo, hemos podido comprobar que, bien usado, tiene excelentes cualidades constructivas.

Disminución del Costo de cada Unidad de Vivienda.

Con algunas excepciones, la industria de la construcción se ha mantenido, en Chile, en un nivel de productividad muy inferior al de la mayoría de las producciones industriales. Al analizar este fenómeno, encontramos causas diversas que la originan, entre las cuales creemos que es fundamental el que la acción del Estado se ha desarrollado en forma descoordinada y extremadamente irregular. En lo que a viviendas se refiere, puede estimarse que, en promedio, el 80 por ciento de la inversión ha estado controlada, directa o indirectamente por el sector fiscal: Cajas de Previsión, Corporación de la Vivienda, Viviendas de Emergencia, etc. A pesar de este predominio del financiamiento a través de organismos dependientes del Estado, la falta de un planeamiento continuado se ha traducido en que el número de metros cuadrados construídos año a año ha variado entre límites absurdos.

Así, de un total de 1.280.000 m². construídos en 1946, se baja dos años después a 1.000.000 de m². De 1.100.000 m². en 1952, se llega a 1.560.000 m². en 1955, para volver a bajar a 1.000.000 en 1956.

Naturalmente que, con un mercado fluctuante en forma tan violenta, es imposible organizar producción alguna en forma eficiente. De ahí el ladrillo de chonchón, el hormigón hecho a pala, el uso restringido de otros elementos mecánicos.

Creemos que es fundamental, para lograr un abaratamiento en los procedimientos constructivos, regularizar al máximo el mercado de la industria. Esto hará posible, no sólo una mayor mecanización, sino el desarrollo de diseños más adecuados y la formación de obreros de más y mejor definida especialización.

Hasta hoy, la forma en que se han tratado de obtener habitaciones más económicas ha sido simplista: consiste en bajar los niveles de calidad y disminuir las superficies edificadas. Creemos que la economía debe buscarse básicamente, no en la acción mecánica de rebajar, disminuír y quitar, sino en la organización y racionalización. Para ello, aparte de la estabilización o normalización del mercado, que puede conseguirse por una simple coordinación de las inversiones controladas por el sector fiscal, es necesario concebir las inversiones de las instituciones más importantes como elementos complementarios, que pueden llegar a constituir nuevos y orgánicos núcleos poblados. Sabemos que el costo de la urbanización, gastos generales y edificios comunes es inversamente proporcional al tamaño de la unidad que se proyecte.

Los grandes conjuntos orgánicos y distribuídos racionalmente, permiten considerar las necesidades de los habitantes desde todo punto de vista, al contener no

sólo las viviendas, sino también lo que se ha llamado sus "prolongaciones naturales", los elementos en que se desenvuelve la vida social en todas sus escalas.

Por otra parte, lo que se ha definido como unidad vecinal, es el módulo que puede salvar a la ciudad del caótico estado a que la han llevado el desorden y la imprevisión. La congestión y la anarquía que se acentúa en nuestras ciudades a medida que crecen, puede ser compensada por la introducción de estas células vitalizadoras.

Como tales conjuntos deben ser de cierta magnitud, digamos de 5.000 a 10.000 habitantes, resulta evidente que, en las actuales circunstancias, son las Cajas de Previsión las únicas que, en conjunto, pueden hacer realidad estos principios.

Por último, hay otra forma en que las grandes instituciones de previsión podrían fomentar las iniciativas para obtener habitaciones de más bajo costo. Consistiría en aprovechar sus equipos técnicos para mantener una constante experimentación en procedimientos constructivos y en dar cierta flexibilidad a sus normas que permita estimular las iniciativas particulares en este sentido. Grandes ventajas se obtendrían, también en este aspecto, por la coordinación de los diversos organismos. La sola normalización de elementos básicos como las puertas y ventanas, significaría una importante economía, que podría aumentarse con un sistema de modulación integral. La Corporación de Inversiones desarrolla un estudio completo, en este último tema, aplicado básicamente a los elementos de madera, dimensionados según los términos de una serie aditiva .

Leyes de estímulo.

A nuestro modo de ver las leyes de estímulos tributarios destinadas a interesar a los capitales para que hagan sus inversiones en viviendas populares, han fracasado rotundamente. La conocida Ley Pereira representa el máximum de exenciones tributarias que pueden otorgarse y, sin embargo, creemos que no han conseguido tales exenciones un aumento, no diremos substancial, ni siquiera mínimo de inversiones en viviendas medianas o populares. Lo que se ha edificado de acuerdo con esta ley, son las mismas viviendas hechas por intermedio de las Cajas de Previsión y del sector fiscal. Se habrían construído de todas maneras, porque los favorecidos con los préstamos respectivos adquieren sus casas por la ventaja que les significa el pago a largo plazo y a un bajo interés.

En esta materia hay que provocar un vuelco en nuestras mentalidades. La vivienda no es una mercancía: ella existe como necesidad vital del hombre. La vivienda es el hogar, el sitio donde se enciende el fuego de la vida, y el hogar no se arrienda, el hogar se hace porque es la vida del hombre y están equivocados quienes quieren fabricar hogares para obtener rentas de arrendamiento.

En estos términos, para el inversionista tiene que ser mal negocio invertir en viviendas; y siempre será mal negocio, porque lo contrario va contra las leyes naturales. Mientras más progresa una ciudad, peor es el negocio de las casas para renta. No es éste un fenómeno local chileno, sino que es mundial. No vale la pena perder el tiempo en buscar capitalistas para que hagan viviendas como inversiones, porque en una u otra forma la sociedad no les permitirá que obtengan una renta adecuada a las aspiraciones del inversionista. Es demasiado simplista el planteamiento de ciertos economistas que quieren solucionar el problema habitacional haciendo que para la gente rica sea un buen negocio construir casas para la gente pobre.

Esta política siempre fracasará. Y es justo que fracase, porque en una ciudad el propietario de una casa es dueño de muy poca cosa: la vivienda vale para vivir en ella. Lo que pone el propietario son los ladrillos y otros materiales de construcción. En cambio, la sociedad pone todo lo demás: las calles, los servicios sanitarios, el alumbrado, la movilización, la vigilancia, la vecindad, en una palabra, pone la ciudad. Todos estos elementos, ajenos al propietario, son los que ha-

cen que el edificio valga como vivienda.

Entonces lo que hay que buscar no son los capitales de los capitalistas, sino que el capital popular, o sea, el capital masivo proporcionado por los propios interesados.

Hay que ir, por lo tanto, a un cambio de política en los préstamos hipotecarios que hacen las instituciones del sector público. En general hasta ahora al adquirente de una vivienda se le otorgan préstamos equivalentes al ciento por ciento del valor de la propiedad y de ahí resulta, por una parte, que cada día se ve más desfinanciado el sector público y por otra, que los favorecidos son verdaderos privilegiados que pagan a muy largo plazo con moneda de valor inferior. De ahí que sea indispensable establecer sistemas que importen una fuerte cuota al contado y un saldo a corto plazo, sin perjuicio que se mantengan cuotas de préstamos totales y a largo plazo, para aquellos de escasos recursos o de excesivas cargas familiares.

Dimensiones del Problema.

Antes de terminar estimamos útil, por vía de información, dar un cuadro general que permite a grandes rasgos medir las dimensiones de nuestro problema habitacional.

No son las poblaciones callampas ni el déficit habitacional los factores graves de este problema. La verdadera dimensión la da el crecimiento vegetativo de nuestra población y el aumento de la población urbana.

Nuestro déficit habitacional es difícil calcularlo y depende en gran parte del criterio con que se mire la cuestión: si el standard de vivienda se fija en una casa que tenga todas las comodidades, dormitorios amplios y asoleados, dos baños, toilette de visita, calefacción a petróleo, etc., el déficit podría ser de un millón o más de viviendas. En el otro extremo, si lo que se procura es dar solamente techo, entonces no tenemos déficit habitacional.

En todo caso, si buscamos un standard mínimo aceptable, creemos que actualmente en Chile faltan cien mil viviendas, cifra que no reviste en sí una gravedad suma, porque fácilmente podría ser absorbida en pocos años.

Nuestras poblaciones callampas, que existen también en todas las grandes ciudades del mundo, según el informe emitido por la Comisión Oficial presidida por don Exequiel del Solar, constaban de 11 mil 700 chozas o ranchos en 1952 y no han aumentado en más de un veinte por ciento. La mitad de éstas se han ubicado en Santiago y el saldo en todo el país. Cobijaban en esa fecha una población de setenta mil habitantes. No se crea que estas poblaciones están formadas por elementos indeseables, por pungas o cogoteros. Lo grave es que elementos humanos valiosos, por falta de otras viviendas, tienen que vivir en condiciones subhumanas. Estas poblaciones son dignas de ayuda, porque están formadas por trabajadores que cuentan con medios económicos para pagar una renta de arrendamiento, si hubiera viviendas disponibles; son grupos familiares legalmente constituídos, su propia choza representa un esfuerzo y existe entre ellos un espíritu de superación. Se han formado entre los callamperos Juntas de Vecinos encargadas de tramitar sus peticiones ante los poderes públicos o reparticiones del Estado y tratan en toda forma de mejorar sus condiciones de vida en todos los aspectos, velan por la convivencia grata de los pobladores y se prestan entre ellos ayuda material y moral en todo momento.

Tales son los cuadros actuales del déficit habitacional y del problema de las callampas.

Pero donde las cuestiones habitacionales adquieren contornos monumentales es en los problemas que se derivan del crecimiento de nuestra población y de la insuficiente capitalización nacional.

Nuestro país, a pesar de los pesares, está creciendo en forma sorprendente. En efecto, en 1956 nuestra población creció en ciento ochenta y tres mil habitantes, lo que representa un aumento de 2,7 por ciento con relación al año anterior. En los años 1955 y 1954, el crecimiento fue de 2,5%, y en 1953, de 2,2%.

Esto significa que para dar techo a nuestros nuevos compatriotas, debemos construir, a razón promedia de doce metros cuadrados por habitante, dos millones doscientos mil metros cuadrados al año.

Desglosemos de esta cifra los trabajadores agrícolas y los que trabajan en campamentos mineros, que con sus familias pueden estimarse en un millón setecientas mil personas, lo que representa en líneas generales para todos los cálculos, un veinticuatro por ciento.

Hemos desglosado esta cifra porque estimamos que por otros medios más fáciles pueden nuestros agricultores y las empresas mineras solucionar el problema habitacional de sus trabajadores, que es en todo caso menos grave que el de la población urbana.

Tendremos que construir, en consecuencia, un millón setecientos mil metros cuadrados al año para absorber nuestro crecimiento y para absorber el déficit y reponer lo existente, siempre en la población urbana, necesitamos al año otros ochocientos mil metros cuadrados más, lo que hace un total urbano de dos millones quinientos mil metros cuadrados al año. Por los métodos actuales de construcción, no podemos pensar en un costo promedio inferior a veinticinco mil pesos el metro cuadrado de edificación, lo que quiere decir que por estos solos capítulos el país debe invertir sesenta y dos mil quinientos millones de pesos al año.

Si a este esfuerzo agregamos las inversiones campesinas y mineras y las inversiones que deben hacerse en otros edificios o construcciones, tales como escuelas, hospitales, bodegas, oficinas, teatros, iglesias, cuarteles, locales, etc., llegamos por lo menos a una inversión necesaria al año del orden de los noventa mil millones de pesos.

En nuestra actual situación esa cifra es imposible de alcanzar y estamos condenados a que nuestra población baje sus niveles de vida. Nuestra capitalización nacional se calcula para este año en ciento veinte mil millones de pesos, y un país no puede capitalizar en construcciones más del cuarenta por ciento, salvo que detenga todas las demás fuentes de desarrollo, lo que traería problemas más graves aun que la vivienda, como sería la ausencia de artículos alimenticios esenciales: nuestro pueblo tendría techo, pero no tendría ni pan ni abrigo.

De ahí que sea indispensable por todos los medios a nuestro alcance aumentar nuestra capitalización, por dos caminos que deben abordarse conjuntamente: supresión de todo lo superfluo y un violento impulso a nuestra producción. Todos nuestros esfuerzos debemos duplicarlos y nada de lo que tenemos, podemos malgastarlo.

"La falta de personalidad no constituye el espíritu tradicional —así como la falta de iniciativa no forma parte del espíritu de obediencia—, o la ausencia de inventiva, la razón".

Henri de Lubac.

Llamado del Episcopado Chileno

Nota.—Al terminar las Conferencias Episcopales, realizadas en Santiago del 23 al 27 de julio, bajo la presidencia de Su Eminencia el Cardenal Caro, Arzobispo de Santiago, los Prelados chilenos han hecho el siguiente llamado a la Nación:

"Los Obispos de Chile, reunidos en la Asamblea Plenaria del Episcopado, entre las cuestiones pastorales a que se han visto abocados, no pueden dejar de expresar su honda preocupación ante los problemas que se relacionan con el bienestar del pueblo y la verdadera prosperidad de la Nación.

"Con angustia de Pastores y chilenos miramos algunos hechos ante los cuales creeríamos faltar a nuestro deber si guardáramos silencio.

"El creciente aumento del costo de la vida está provocando en vastos sectores de la ciudadanía una situación de penuria económica de incalculable gravedad.

"La inflación económica está repercutiendo, en buena parte, en las personas de recursos limitados que de este modo miran cada día con mayor inquietud su futuro.

"Añádase a esto el aumento en forma alarmante del ya antiguo problema habitacional.

"Este cuadro se agrava con la ostentación de la falta de sobriedad, la carencia de solidaridad social, el olvido del bien común y la inmoralidad pública reinantes.

"No nos corresponde el señalar medidas técnicas de orden económico, pero creemos nuestro deber el pedir a todos nuestros compatriotas un esfuerzo grande y colectivo para reavivar las fuerzas morales de la nación, llamándolas en forma apremiante a que cada cual asuma en conciencia la responsabilidad que le corresponde según el puesto que desempeña en la sociedad.

"Llamamos de una manera especial a los sectores patronales, tanto de la industria y del comercio como de la agricultura, para que dentro de las posibilidades de cada empresa, con amplio sentido de solidaridad humana, procuren dar remuneraciones, no solo ajustadas a la ley, sino mayores para ayudar a aliviar la angustiosa situación de muchos de sus empleados y obreros.

"Llamamos igualmente a los obreros a poner empeño en su trabajo y a que destinen sus salarios principalmente a la subsistencia y atención de la familia, evitando cuidadosamente su mal uso, el que por desgracia se hace con frecuencia.

"El Episcopado, por medio de su Departamento de Acción Social, ha acordado realizar próximamente una Semana Social para contribuir a la solución práctica del problema de la vivienda que es ciertamente uno de los más apremiantes y graves.

"El difícil momento por el que Chile atraviesa, será superado, si él sabe afrontar sus problemas con alto espíritu de sacrificio, de solidaridad humana y de fraternidad cristiana, estableciendo así en el conglomerado social la paz en la justicia y la unión en la caridad que es el gran precepto que Cristo nos ha dejado.

JOSE MARIA, Cardenal CARO RODRIGUEZ, Presidente de la Asamblea Plenaria del Episcopado de Chile.

La Intransigencia de la Iglesia Católica

por ALFONSO VERGARA T., S. I.

SE reprocha con frecuencia a la Iglesia Católica ser intransigente en las verdades que sustenta y en las normas que establece para regir las acciones y relaciones humanas. Intransigente en su dogma y su moral.

Esa actitud resalta más al compararla con la de otras religiones que tienden a asumir una actitud más humana y comprensiva, reduciendo sus exigencias a la medida del hombre de cada época y región, marchando así más a tono con los tiempos y con la misma realidad del hombre que es un ser enclavado en el tiempo y en el espacio.

Pero lo que tal vez resulta más intolerable es que, mientras las otras confesiones religiosas aceptan discretamente como verdaderas otras formas de religión que dan respuesta a inquietudes humanas, la Iglesia Católica se yergue en una actitud desafiante y atrevida como condenando a todos los que no piensan como ella, la única depositaria de la Verdad absoluta. ¿No hay en esto la actitud orgullosa y hasta fanática del que se empecina en mantener viejas tradiciones, sin admitir la menor crítica a una posición que se va haciendo cada día más insostenible? Se piensa que, tal vez, con un poco de diplomacia y comprensión, adaptando una moral demasiado inflexible a las exigencias de los tiempos, y con un poco de humildad, reconociendo que en todas partes el hombre puede encontrar su verdad, la Iglesia Católica tendría una amplia acogida en todos los ambientes, y no tendría que lamentar una cristiandad dividida en infinidad de sectas.

Estas críticas que se hacen a la intransigencia de la Iglesia, críticas "de buen sentido", denotan una ignorancia radical, tal vez inculpable, de la realidad íntima de la Iglesia, en la que sólo se ve una sociedad humana destinada a coordinar y regularizar ese fenómeno "natural" que es la actividad religiosa de los hombres. Ignorancia que, por lo mismo, se extiende a la realidad íntima de lo que es el hombre, a quien se pretende medir a escala humana, la escala de una filosofía natural construída con sólo elementos que capta la razón, y que sólo registra de él lo que lo enclava en el tiempo y en el espacio, dejando al margen, mutiladas, sus dimensiones eternas. Al pretender introducir a la Iglesia en esos cuadros prefabricados, se constata que hay algo enorme y extraño que no se deja reducir ni someter.

Es que aceptar la Iglesia es aceptar que Dios ha hablado dando a conocer lo que Él es, en la intimidad de su vida trinitaria, y lo que es el hombre en el ac-

tual orden providencial, en que ha recibido una misteriosa dimensión que lo orienta hacia la participación de la vida misma de Dios.

Y el Dios que habla no es un dios griego que baja del Olimpo contaminado con las mismas miserias de los hombres que lo fabricaron; ni siquiera es el Motor inmóvil de Aristóteles, que representa lo más digno que una mente recta, dejada a sus propias luces, puede balbucear de Dios, como explicación del mundo y del ser, pero descrito con elementos negativos y analógicos que dan sólo una visión abstracta de Él, como que es al fin el resultado de una proyección de realidades creadas.

El Dios que ha hablado a los hombres es "El que Es", "el Viviente", la "Vida" misma. No es la abstracción de los filósofos, ni la proyección de un deseo humano. Es el Señor que se impone con toda su realidad deslumbradora. El Dios de la zarza ardiente y del Sinaí que habla a Moisés, y ante el cual hay que cubrir el rostro enceguecido para no morir, y caer en tierra adorando su grandeza. El es el Inconmensurable que no se deja atrapar en nuestros moldes humanos. El Incomprensible que hay que aceptar sin pretender medirlo, escuchando dócilmente lo que Él quiera decirnos de Sí mismo en nuestro lenguaje humano. El Creador que da sentido a toda realidad, bajo cuya luz hay que medir todas las cosas y bajo cuya mirada se comprende al hombre, hecho a su imagen y semejanza.

La verdad es intransigente, no admite grados, por ser la conformidad de nuestro pensamiento con la realidad. Y la realidad es en sí misma intransigente, no la construímos, sino que la aceptamos. Dios, el ser de quien todo lo que existe tiene realidad, la Realidad misma, es intransigente, es el Ser Necesario, no puede ser de otra manera.

Aceptar a Dios es, por lo tanto, aceptar algo que nos sobrepasa, nos trasciende, algo que muchas veces no se compagina con nuestros cuadros, y no se aviene con nuestros deseos.

Es verdad que somos libres y podemos permanecer con nuestros puntos de vista naturales, midiéndolo todo con un criterio y una medida humana. Las cosas pueden soportar, al menos por un tiempo, que se haga con ellas una síntesis a escala humana, aun donde Dios quede ausente. Ellas responderán en el mismo lenguaje en que se les interrogue. Pero si se quiere escuchar al Dios vivo, al "que Es", no al que hayamos construído con nuestras luces y también con nuestras tinieblas, como un recurso de explicación del mundo o como un seguro de vida futura; al Dios que se impone con toda su realidad arrolladora; entonces habrá que estar dispuesto a someterse a una voluntad distinta de la nuestra, aceptar una dimensión nueva de las cosas y del hombre y marchar donde nuestro egoísmo se resistirá a acompañarnos.

Esa intransigencia es señal de que lo Absoluto ha irrumpido en la vida humana y que la Realidad se ha impuesto a pesar de las protestas del orgullo, levantando al hombre por sobre su pequeñez y miseria.

La religión, la verdadera religión, nada tiene de la alienación marxista, por la que el hombre se despoja de sus más sublimes aspiraciones, de sus pensamientos más bellos, para proyectarlos en un cielo inexistente donde construye a su dios; nada tiene de la evasión por la que el hombre se sustrae a los compromisos dolorosos de esta tierra. Nada de eso. La religión parte de la aceptación de algo que no hemos construído y nos enfrenta con una realidad que resistimos por lo mismo que no está hecha a nuestra medida.

La Iglesia Católica tiene conciencia de ser depositaria de todo lo que Dios ha comunicado a la humanidad, a través de los patriarcas, los profetas, y finalmente por su propio Hijo, Jesucristo; de todo lo que está contenido en la Escritura y en la Tradición. Ella es el fiel centinela de ese sagrado depósito que Dios ha confiado a los hombres. Muchas reglamentaciones que la misma Iglesia se ha dado, en el correr de los años, para el mejor desempeño de su misión, podrá modificarlas adaptándolas a las circunstancias de cada tiempo y lugar. Pero lo que Dios ha comunicado a los hombres de Sí mismo

* * *

(PASA A LA PAG. 309)

El Apostolado de los laicos

por KARL RAHNER, S. J.

NOTA.—El texto que hoy presentamos está sacado de la obra del R. P. Rahner: Schriften zur Theologie, tomo II, aparecido el año último en las ediciones Benziger, 1955 (pp. 360-364 y 370-371). El Congreso del Apostolado Seglar que se realizará en Roma en octubre próximo, nos ofrece la oportunidad de publicar este interesante trabajo.

EL Apostolado propio de los laicos es lo que hoy se llama acción de los Católicos, por oposición a la "Acción Católica."

Este apostolado es la obligación que tiene todo cristiano bautizado de cuidar de la salvación de los demás; esta obligación nace del amor sobrenatural al prójimo y por él se hace posible; ata al cristiano al sitio que ocupa y conserva en el mundo, sin hacerle participar en el ministerio y en el apostolado jerárquico. No es el apostolado propio del ministerio que envía al apóstol al cuadro nuevo en que se sitúa su vocación; es el apostolado de la caridad en la situación "mundana" que pertenece a la esencia del laico. El bautismo y la confirmación dan a todo cristiano, sin otro mandato, el derecho y el deber de dar testimonio de su fe y de cuidar de la salvación de su prójimo.

Bien puede ocurrir que mediante este apostolado contribuya de hecho, el laico, más que la jerarquía, a la propagación y a la enseñanza de la fe, a la educación moral. Era ese el caso, por ejemplo, en la antigua Iglesia, o bien en tiempos en que había menos escuelas que en el nuestro. Pero en esa actividad apostólica, él da testimonio de su fe (¡naturalmente en la de Cristo mismo!) da ese testimonio, defendiéndose cuando está amenazado en su existencia cristiana, pero también, sencillamente, efectuando lo que es necesario, impuesto, inevitable en su vida de familia, sus relaciones de amistad, de vecindario, la vida pública, su profesión, en una palabra, en su existencia "mundana". Esta actividad es, por sí misma, un testimonio, porque el laico cristiano, en todas estas situaciones, debe "darse" a conocer, tal como es: un cristiano.

El apostolado del laico, encuentra por lo tanto, su fundamento inmediato en su ser propio de cristiano. Lo que determina la extensión y el modo de este apostolado, no es una misión particular recibida de arriba, sino una misión recibida de abajo, es decir, manifestada por su situación en el mundo. El camino que debe seguir su influencia cristiana es el que sus relaciones en el mundo le trazan; no necesita que una misión y un mandato nuevo se lo señalen. El laico no está fuera de lugar (espacial o espiritualmente); por el contrario, actúa en su puesto. Es misionero, al llevar una vida ejem-

plar. Siendo esa vida un ejemplo dinámico y eficaz, comprende naturalmente la palabra, el testimonio, los alientos con que debe impulsar y los consejos que debe dar. Pero lo que legitima y funda todo esto, es la comunidad de vida en un mismo medio de existencia espacial y espiritual que une de antemano al laico y a aquellos de quienes él es apóstol.

Origen del carácter obligatorio de este apostolado.

El apostolado del laico, así comprendido, es obligatorio para el cristiano. Procede de su ser mismo. Se deriva también de la caridad sobrenatural que impone el deber de tratar a los demás, como a su prójimo, tanto en los asuntos de este mundo, como en los de la salvación, y que da fuerza para hacerlo. Este amor del prójimo incluye a todos los hombres, en el sentido de que no excluye a nadie de antemano y por principio; empero, como no permanece en lo abstracto y lo ideal, porque es una virtud cristiana realista, tiene una pendiente natural: va primero, al prójimo inmediato, a la familia; tiene sus preferencias por aquellos que pertenecen a la misma familia de la fe; en una palabra en su fuerza de irradiación, puede permanecer ligado a su punto de partida; no debe abandonarlo para irse a otra parte. Es ese su límite, pero también es su fuerza. Es el apostolado en el medio concreto y familiar, de corazón a corazón, en la realidad, de la vida terrestre, en la vida cotidiana, no en teorías abstractas; presenta ejemplos en actos, no principios generales, prueba el poder de la gracia en la banalidad de la vida diaria.

Naturaleza de este apostolado.

Por lo tanto, este apostolado se ejerce esencialmente, mediante el cumplimiento ejemplar del deber cristiano, propio del laico: como miembro de la Iglesia, hacer de este mundo —que, sin embargo, seguirá siendo el mundo— el material de la existencia cristiana, rescatarla, santificarla. En otros términos: ciencias, artes, medicina, política, economía, trabajo, matrimonio, es decir, todas las dimensiones de la existencia humana, son, sin perjuicio de su relativa autonomía, otras tantas preguntas abiertas, en el orden concreto de la salvación o del pecado. La respuesta, sólo el cristiano puede darla en la gracia de Dios. Si él responde aportando al cumplimiento de sus tareas de hombre, paciencia, libertad interior, sinceridad, tenacidad, seriedad, entonces y así ejerce su apostolado de laico.

Tareas de este apostolado.

Por consiguiente, el apostolado propio del laico es, en primer lugar, el cumplimiento de la vida cristiana en una situación dada, en la medida que ese cumplimiento contribuya a la salvación del prójimo; salvación de la cual todo cristiano debe reconocerse responsable. Este apostolado, pues, se ejerce en todas las situaciones que constituyen el punto de inserción del laico en el mundo. Y en primer lugar en el matrimonio con la paternidad y la maternidad, y en la vida pública: dos dimensiones de la existencia cristiana que están consagradas por los sacramentos del matrimonio y de la confirmación. Vienen a agregarse a esto, las tareas y las posibilidades ofrecidas por el vecindario, la comunidad de profesión, la nacionalidad, el derecho de ciudadanía, la participación en una comunidad espiritual en el orden científico o artístico.

Recalquémoslo una vez más, que sobre todos esos planos, en todos esos trabajos de la existencia humana y al mismo tiempo cristiana, el apostolado del laico no consiste directamente en reclutar, hacer propaganda, aconsejar, convertir, advertir, exhortar. Son esos, otros tantos rasgos distintivos del apostolado jerárquico. El laico realiza su propio apostolado cuando sobre todos esos planos lleva una vida cristiana ejemplar que obra como un ejemplo dinámico y eficaz. Indudablemente, esto no quiere decir que el

cristiano deba callarse, no pueda hablar de su vida cristiana, deba llevar la discreción hasta el escrúpulo. No: todo hombre puede tener ocasión de dar a conocer los recursos íntimos de su corazón y de su vida y a veces, es deber suyo hacerlo. Deberá también, dar fraternalmente su opinión; hasta deberá instruir. A cada uno le corresponde intervenir en nombre de su responsabilidad de padre, de madre, de profesor, de patrón o de mayor. En semejantes casos el cristiano puede y debe hacer resonar una palabra cristiana. Pero su deber de apóstol no se extiende más lejos.

No es de temer que se estreche así demasiado la actividad del apóstol laico. aún limitado así, el campo que para él está abierto, sigue siendo infinitamente amplio. No se le quita ni su fin, ni su objeto; sólo se le priva de una manera de obrar que no le conviene. Si los laicos ocupasen por completo el campo apostólico, aparentemente restringido, que así se les atribuye, en medio siglo, el mundo llegaría a ser cristiano.

Naturalmente, esta teoría no significa tampoco, que el laico cristiano tenga derecho a ser apóstol, sólo en las esferas "privadas". Puesto que cada cristiano es un hombre que posee un punto de inserción original en el mundo, inevitablemente se encuentra lanzado a la vida pública, con más o menos intensidad. Por lo tanto, tiene también allí, un deber apostólico, que llevará a cabo, mostrándose tal como es, un cristiano en el sitio mismo que ocupa en la vida pública como hombre (ciudadano, sabio, artista, etc.). Pero, además de ese fin misional primero, no tendrá que crearse artificialmente mediante sus esfuerzos, otra situación en la vida pública, para ejercer mejor su apostolado. No es que, si lo quiere, no tenga derecho a hacerlo. Pero si así lo quiere y lo hace, es por una libre decisión, digna de todo elogio, no por deber apostólico que obligue a todo bautizado. Su acción entonces, si se considera en una perspectiva teológica exacta, no es un apostolado de laico, sino una parte del apostolado jerárquico, asumido con el consentimiento expreso o tácito de la Jerarquía; esta toma de posesión de ese cargo puede hacerse *per modum actus* (algo como una "gestión de asunto sin mandato") o *per modum habitus;* en este último caso se trata de una vocación, de una función principal y entonces la persona en cuestión, por más que no está ordenada, ya no es un laico...

La importancia del apostolado de los laicos.

Después de la edad media y en la época actual, en que una nueva edad del mundo comienza a nacer de los tiempos modernos, la misión de la Iglesia choca ante todo, con la siguiente dificultad: los sectores no religiosos de la existencia humana presentan, a diferencia del pasado, una densidad, una plenitud, una complejidad, un poder de absorción prodigiosos. Al considerar la situación en su conjunto, hagámosnos esta sola pregunta: ¿qué podía interesar y absorber espiritualmente al hombre de otros tiempos, una vez satisfechas las necesidades vitales inmediatas? La respuesta es clara: en todo y por todo un solo objeto: lo "religioso" cuestión vital. Porque fuera de esto no había nada. Y lo demás que podía existir, era en sí mismo (como el arte y la ciencia un momento de lo "religioso".)

Si esta misma cuestión la proponemos al hombre de hoy, nos vemos obligados a responder: fuera de lo religioso, una multitud de centros de interés, lo solicitan casi hasta el infinito. Esas nuevas realizaciones de la existencia humana (ciencia profana, arte, técnica, estado, economía muy complicada) exigen nuevas actitudes: el hombre debe inventar nuevos medios para dominarlas; el cristiano, mediante su vida, debe darles la respuesta inédita que decidirá de sus sentidos; en efecto, no deben ellas, sepultar y ahogar los valores religiosos y cristianos. Sólo el laico será, por fin, capaz de ello, no el sacerdote; en efecto, éste no tiene como el laico, una relación original, entera, con esas dimensiones de la existencia humana; su vocación lo ha privado de ella: y sin semejante relación es imposible do-

minar todas las posibilidades humanas de que aquí se trata.

Ahora bien, esa misión y esa capacidad que sólo el laico tiene, las encuentra justamente, en lo que hemos tratado de definir, como su propio apostolado. Y la nueva situación que es la nuestra hoy, da al apostolado de los laicos, un alcance nuevo, sin medida común con el pasado. Ahora, por primera vez, existe un "mundo" en un sentido históricamente nuevo, el mundo que el hombre mismo ha hecho, a partir de la naturaleza; por lo tanto, el laico es finalmente el único que puede cristianizar ese mundo que él ha hecho.

El trabajo del sacerdote no es menos urgente, irreemplazable y santo. El sacerdote tiene en su mano lo sagrado, administra las fuentes de lo que el laico debe introducir en su mundo. El tiene una tarea que ejercer siempre: hacer cristianos a los hombres a fin de que cumplan con su misión cristiana en el mundo. El sacerdote y el religioso deberán dar testimonio visiblemente en el mundo, mediante su celibato y la práctica de los demás consejos evangélicos, de la situación del cristiano, que está en el mundo, sin ser del mundo; deberán dar testimonio siempre que toda fidelidad a la tierra y al hombre, sólo toma valor de eternidad en el momento en que está penetrada y transformada por la gracia que viene de más allá del mundo. El laico y el sacerdote no están en competencia en la tarea apostólica y misional. Sus puestos no son intercambiables. Pero la importancia del apostolado de los laicos se hace nueva, irreemplazable, en la medida en que cada hombre vive en su propio mundo y no en el que Dios sólo ha hecho.

(VIENE DE LA PAG. 305)

y de las relaciones esenciales que han de regir la vida humana, en el campo religioso, familiar y social, eso es intangible porque es una realidad inmutable.

La intransigencia de la Iglesia en ese campo, señala pues la presencia de una realidad trascendente, de algo que el hombre no se ha construído, y es una prueba más de su divinidad.

Pero, por lo mismo que sabe que administra un don de Dios, que no se conquista con el esfuerzo humano sino que Dios da cuando quiere y siempre respetando la libertad del hombre, la Iglesia no es fanática ni pretende imponer por la violencia una verdad que el hombre no podría recibir, porque no está hecha a su medida, si no viene Dios a iluminar sus tinieblas para que pueda percibir sus dimensiones eternas.

La intransigencia de la Iglesia, al mismo tiempo que es respeto a la trascendencia de Dios, es también respeto a la pequeñez y dignidad del hombre.

IMPRESIONES DE UN CONGRESO

El primer encuentro interamericano del Movimiento Familiar Cristiano en Montevideo

N. de la R. — Hace ya algunos decenios, en Europa, matrimonios cristianos deseosos de vivir una espiritualidad auténticamente matrimonial y de ejercer un apostolado familiar formaron los grupos de Nazareth. (Una idea clara de lo que son estos grupos Nazareth podrá encontrar el lector en el folleto "Nazareth", Ed. Difusión, Santo Domingo 1261, Santiago, 1956, págs. 66). Los grupos Nazareth dieron origen al Movimiento Familiar Cristiano (M. F. C.).

En Chile, el M. F. C. nació el 18 de agosto de 1955, tercer aniversario de la muerte del R. P. Alberto Hurtado. Bajo la iniciativa de S. E. Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca y Asesor Nacional de la A. C., el R. P. Pedro Richards, pasionista argentino, dictó una conferencia en la que dio a conocer el ideal y las realizaciones del M. F. C. Unos ochenta, entre sus oyentes, decidieron pedir a la Autoridad Eclesiástica el permiso para dar comienzo en nuestro país a esta nueva modalidad de apostolado de los laicos. Su Eminencia el Cardenal Caro, Arzobispo de Santiago, aprobó y bendijo el proyecto. Paulatinamente se ha ido extendiendo el Movimiento y al presente los grupos Nazareth llevan una vida próspera en muchas diócesis del país. Ha sido una obra providencial.

El Movimiento Familiar Cristiano ha organizado, en Santiago, en estos últimos años "Jornadas del Matrimonio Cristiano", las cuales han servido notablemente para intensificar y extender su acción.

CHILE se hizo presente con una embajada de familias en un Encuentro Internacional, que por primera vez se realizaba en la historia de nuestro continente: encuentro entre pueblos, para resolver problemas sociales comunes, organizado y realizado al margen de la política, de los Gobiernos y de las instituciones oficiales tradicionales. El tema era: *"la familia."*

Así fue el Primer Encuentro Interamericano del M. F. C. en Montevideo. Toda la delegación chilena, matrimonios y sacerdotes asesores, coincide en reconocer el gran descubrimiento del Encuentro, la "mística de la felicidad" del M. F. C. del Uruguay. "Mística" porque contagiosa, y "de la felicidad", porque irradia alegría. Encontramos matrimonios felices, con una técnica comunitaria al alcance de todos.

La conocida sentencia: "el matrimonio feliz es una lotería", no recibió nunca un desmentido más terminante que en el contacto diario con los equipos de Nazareth de Montevideo. Fue una grata sorpresa y una bendición.

En la semana del Encuentro hubo reuniones, círculos de estudios, discusiones, conferencias, se cambiaron ideas enriquecedoras, pero hubo mucho más que eso: hubo contacto de familias profundamente cristianas. La familia uruguaya del M. F. C. sorprendió, convenció, conquistó.

Se vivió un clima intenso de genuino cristianismo, encantador en su sencillez, consciente sobre todo de su responsabilidad de comunicarse, de darse a conocer, como un deber imprescindible de la hora, semejante al apremio de San Pablo: "ay de mi si no comunico el evangelio."

La organización fue perfecta. Después de una fraternal recepción en el aeropuerto, la delegación chilena se fue distribuyendo rápi-

damente en los hogares designados, soldando así una fraternidad americana en la hospitalidad de una sola familia de Nazareth.

Las delegaciones de siete países americanos (EE.UU., Cuba, Venezuela, Paraguay, Argentina, Uruguay y Chile) se vieron forzadas a duplicar sus energías para seguir el tren de actividades del programa. Por la mañana: Misa, desarrollo del tema, estudio por comisiones, sesión plenaria. Por la tarde, comisiones, reunión plenaria del trabajo de todo el día, bendición, comida y después de ésta una actividad para el gran público en algún teatro de la ciudad: cine-foro, conferencia, reunión panel según el argumento. A las 12, cuando cada delegado buscaba ansioso su anfitrión para retirarse, los dirigentes más representativos recibían invitaciones para los contactos internacionales de organización federativa.

En la Santa Misa, uno de los dirigentes leía, por turno, en su propio idioma, vuelto hacia la Asamblea, la epístola o el evangelio del día como expresión sensible de la catolicidad de la Iglesia.

Para el desayuno, servido por las hijas de los mismos dirigentes, en el gran living-comedor de la casa Nazareth, construída para los retiros matrimoniales, los micrófonos nos invitaban a sentarnos "internacionalmente" entablando diálogos continentales. Al concluir el primer día, el contacto estaba soldado y las amistades vibraban más profundas que con los coterráneos extraños al Movimiento: así lo expresaba el delegado norteamericano.

Las deliberaciones oficiales se iniciaron con una reunión plenaria para dar cuenta del resultado de la encuesta preliminar llevada a cabo por cada país. El temario se desarrolló en la forma siguiente: Informe o desarrollo por un matrimonio relator. Discusión de las conclusiones formuladas por el relator, en diez mesas redondas simultáneas que llegaban a su vez a sus propias conclusiones. Síntesis realizada por dos matrimonios secretarios y discusión o aprobación final en la plenaria siguiente. Los relatores fueron designados por los diversos países adheridos al M. F. C. Por no haber podido concurrir Canadá, Colombia y Perú, los relatores de dichos países fueron reemplazados por otros de Uruguay y de Argentina.

Los ocho temas del Encuentro fueron:

1.º La Familia en la formación *religiosa* del apóstol (Uruguay); 2.º La Familia en la formación *moral* del apóstol (Cuba); 3.º La Familia en la formación *social* del apóstol (Chile); 4.º *Campo apostólico* de la familia (Uruguay); 5.º La Familia y las *vocaciones* (Argentina); 6.º ¿Cómo puede la *parroquia* ayudar a la familia a cumplir su misión educadora de apóstoles? (Brasil); 7.º ¿Cómo puede la *escuela* ayudar a la familia su misión de educadora de apóstoles? (EE. UU.); 8.º ¿Cómo pueden los *movimientos de apostolado familiar* ayudar a la familia a cumplir su misión educadora de apóstoles? (Argentina).

Chile había sido últimamente la sede de numerosos e importantes congresos internacionales (la Vida Rural, la formación social del educando, la democracia cristiana) y estos antecedentes hacían esperar un gran aporte de ideas a las conclusiones del Encuentro. Los comentarios recogidos nos inducen a pensar que esas esperanzas no quedaron defraudadas.

El tema desarrollado por el delegado chileno, Máximo Pacheco G., fue estudiado previamente por todo el equipo chileno del M. F. C. La solidez de la doctrina sobre la persona y el bien común, las relaciones entre persona y familia, familia y sociedad, familia y Cuerpo Místico y sus consecuencias en orden al apostolado de los laicos, se armonizó con una clara exposición que cautivó al auditorio. Un texto del P. Alberto Hurtado sobre la sonrisa, leído por el relator, despertó tanto interés que la secretaría del Encuentro se vio obligada a editarlo extraordinariamente para atender a todos los pedidos.

Interesante experiencia resultó ser una reunión típica de un equipo Nazareth. Todos deseábamos ver su funcionamiento. Se comentó el Evangelio; siguió un tema de liturgia, y se concluyó con un enfoque apostólico sobre el ambiente: se desea una acción directa y organizada de influencia sobre los vecinos del barrio: el gran prójimo. Un responsable de cada tema dirigía el debate que resultaba ágil, movido y comunitario, ofrecía la palabra a unos y estimulaba a otros a hablar. Era admirable el dominio de los temas y la facilidad de expresión de maridos y esposas; conseguía el dirigente un perfecto equilibrio del grupo. La observación profunda dejaba margen al chiste oportuno y también a la humilde confesión de ignorancia o de olvido por una tarea encomendada.

El secreto del éxito se encierra, sin duda, en la técnica de los sistemas que el M. F. C. ha sabido captar de tantas experiencias francesas y norteamericanas sobre el particular.

El tema del Evangelio trata de llegar a conclusiones prácticas aplicables a la vida diaria, a ser posible familiares, como una meditación personal de cada matrimonio realizada a lo largo del mes y cuyo meollo bien asimilado se ofrece a los demás del grupo que participan en la reunión. El deseo de no defraudar a los demás en el aporte comunitario va creando también una solidaridad social.

El tema de la liturgia fija un campo vasto, entendido como la realización histórica, en la Iglesia, de la misión del Verbo Encarnado, cuya doctrina ha sido ya estudiada en el Evangelio. Dentro del tema de la liturgia desarrollan los uruguayos todos los demás puntos dogmáticos de formación, desde las encíclicas pontificias hasta la teología de la Misa y de los sacramentos.

El tema de acción social es la actividad apostólica por excelencia. Del desarrollo doctrinario previo se pasa a la acción planeada en común. Una breve y humilde relación de la actividad emprendida en favor de los demás permite al grupo estimularse mutuamente hacia el progreso en el apostolado y sentirse responsable del testimonio que cada matrimonio ha de dar. La peculiaridad del hallazgo, no nuevo como sistema, pero sí como modalidad, es la acción espiritual y apostólica realizada por el marido y la esposa no como dos individuos, cada uno por su cuenta, sino como "una sola carne", una vida en común en todo el sentido de la palabra. Es éste uno de los puntos más valiosos de la espiritualidad del M. F. C.: en él reluce toda la plenitud del modelo, la unión indisoluble de Cristo y la Iglesia, indisoluble no sólo porque no se han de separar jamás, sino porque positivamente *son* una sola cosa. Tal vez uno de los defectos de la espiritualidad matrimonial corriente consiste en preocuparse solamente de no separar, más bien que tratar de realizar esa unión perfecta que crece cada día y que llegará a ser tal a medida que maduran los años y la sabiduría cristiana. Falta una acción matrimonial de orientación apostólica realizada en común; así se daría sentido de realidad a la espiritualidad del matrimonio cristiano. Si a esto se agrega que la acción pasará lentamente a ser "familiar" a medida que los hijos sean capaces de insertarse en esa acción y testimonio, se comprenderá fácilmente el alcance de transformación ambiental que el M. F. C. se propone y que sin duda, en Montevideo, ya se está realizando magníficamente. Así lo expresó el Arzobispo de Montevideo, Mons. Barbieri, en una entrevista particular donde declaró su completa adhesión a la actual línea de acción del M. F. C. uruguayo. Lo que al principio, parecía al Prelado, un movimiento de círculos cerrados, aristocráticos, de una élite que se cultiva para sí, sin trascendencia para la gran masa, se ha abierto ahora apostólicamente a conquistar todos los ambientes.

Una breve crónica hecha al pasar no puede detenerse en profundizar el contenido doctrinario del Encuentro de Montevideo.

Una posición, sin embargo, debe definirse: la inquietud es grande por descubrir una solución a la grave crisis matrimonial de la hora presente. O bien un cristianismo vivido hasta las últimas consecuencias (entre las cuales ha de ocupar un sitio de preferencia la perfección y santidad del estado matrimonial), vividas por los laicos, predicadas y enseñadas por los sacerdotes, o el caos definitivo con el divorcio que comenzará con la ilusión de cierto control y terminará en el mayor desenfreno.

Los Equipos de Nazareth del M. F. C., en su segundo cumpleaños, están animosamente en pie de guerra para la actual batalla de la Iglesia en defensa de la más sagrada de las instituciones naturales: la familia, y su constitutivo jurídico-sacramental, el Matrimonio.

Los matrimonios agrupados en Movimiento no quieren formar una élite cerrada para cultivarse egocéntricamente. Puede ser ello necesario en los primeros pasos, mientras tomen conciencia de su misión; pero confían prepararse para ser la levadura en la masa, para dar testimonio de una alegre y salvadora vida cristiana en el campo específico y exclusivo de los laicos, el matrimonio.

Gustavo Ferraris D., S.D.B.
Asesor del M. F. C. en Santiago

Una solución chilena al problema de la vivienda: "Fundación de Viviendas y Asistencia Social"

EN el año 1947 se organizó el "Comité de Viviendas de Emergencia". Pronto logró entregar a familias necesitadas la población "Gabriel González Videla", hoy población "Escuela", con 142 casitas; cada una consta de dos piezas, cocina, patio y servicios higiénicos comunes a dos casas. Palpando de cerca la gravedad del problema habitacional chileno, los organizadores, y en especial la esposa del entonces Presidente de la República, Sra. Rosa Markmann de González Videla, transformaron el "Comité" en una gran Institución, con estatutos, personal técnico y administrativo, personería jurídica, etc., que se llamó "Fundación de Viviendas de Emergencia."

Más tarde, en 1953, se reformaron los estatutos y se cambió el nombre por el de *Fundación de Viviendas y Asistencia Social;* se quería con esto expresar que se construirían casas definitivas y se proporcionaría a las familias asistencia social para educarles, orientarles y solucionar sus problemas.

La Fundación cuenta para su financiamiento con las entradas siguientes:

1) el 75% de las entradas de dos sorteos anuales de la Polla de la Beneficencia;

2) una subvención fiscal de 45 millones,

durante 5 años; esta cantidad se obtiene del impuesto del 1% de las importaciones o giros de cambio autorizados por la Comisión de Cambios; lo que sobre también se entrega a la Fundación.

3) el total de entradas se redondea con entradas propias, subvenciones especiales, etc.

En 1955 se prorrogó por cinco años más este financiamiento; lo cual significaba para 1956 una entrada de mil millones de pesos más o menos.

El Directorio de la Fundación actúa a través de los Departamentos de Arquitectura, Asistencia Social, Jurídico, Finanzas y Control.

Naturalmente la Fundación elige para levantar sus poblaciones aquellas ciudades donde el problema habitacional es más agudo. Hay una sección destinada al estudio de este punto.

Actualmente la Fundación mantiene 6 poblaciones en Santiago, con un total de 2.201 casas, por valor de 466.355.000 pesos. En provincias ha organizado 6 poblaciones, con 860 casas por valor de 290 millones de pesos. En estas poblaciones han hallado habitación 3.074 familias, con un total de 20.147 personas.

Para 1956 se esperaba terminar una población en Santiago y tres en provincias con 1.233 casas por valor de 900 millones de pesos.

Tipo de construcción. En el sur las casas son de madera; en Santiago de ladrillo con cadena de concreto y techo de pizarreño. Cada casa ocupa 80 mt². de terreno, de los cuales, 50 mt². son para el edificio. Se considera un promedio de 8 personas por casa. El costo en 1956 era de $ 20.000 el metro cuadrado.

Las casas tipo C constan de living-comedor, 3 dormitorios, baño, cocina, patio y ante-jardín. El tipo W son casas de dos pisos, con los dormitorios en el segundo piso y mayor holgura.

Se trata de ofrecer un ambiente acogedor tanto dentro de las casas como en las áreas verdes que se dejan entre los grupos de casas.

Para optar a una casa de la Fundación se exige: hogar legalmente constituído, familia con no menos de 4 hijos menores de 16 años, problema agudo de vivienda, situación económica mala o deficiente, certificado notarial de carecer de bien raíz y certificado de antecedentes.

Solamente en Santiago se han registrado 20.000 peticiones de casas en 10 años; en provincias las peticiones ascienden a varios miles.

El canon de arriendo se fija según la capacidad económica de la familia que va a ocupar la casa. Este fluctúa entre el 2% y el 10% del total de las entradas del hogar. Por esto a dos casas iguales pueden corresponder cánones de 100 a 2.000 pesos.

Se facilita también el que los pobladores lleguen a ser propietarios de sus casas. La Corporación de la Vivienda se ha comprometido a entregar el 15% de las casas que construya con el objeto de que sean compradas por los pobladores de la Fundación.

Además se proporciona a los pobladores: jardines infantiles, almacenes reguladores, ventas a crédito, préstamos en dinero para útiles de trabajo, pagos de cursos de capacitación para jóvenes, etc.

El Departamento de Asistencia Social que actúa por medio de las Visitadoras Sociales es el alma de la Fundación. Las poblaciones pasan a depender de él una vez que se han terminado de construir. Tiene a su cargo la dotación de las casas, la admisión, previo examen, de los postulantes, el contacto ulterior con los mismos, etc.

Cada población cuenta con una Visitadora Social Administradora, quien tiene a su cargo otras Visitadoras si el número de familias excede al centenar. El trabajo de las Visitadoras es enorme, su trascendencia para la elevación social y moral de los pobladores incalculable.

De esta manera la *"Fundación de Viviendas y Asistencia Social"* no sólo proporciona habitación al que no la posee, sino que le enseña a vivir en ella.

En la actualidad preside la Institución la Sra. Graciela Letelier de Ibáñez, poniendo al servicio de ella todo su esfuerzo, entusiasmo y espíritu de sacrificio para darle cada día nuevo impulso.

•

"Cuando en una sociedad, como norma general y permanente, se excluye al trabajo de la participación de los beneficios comunes y éstos se acumulan al capital, tal sociedad, en este aspecto gravísimo, no está cristianamente constituída. Esto ha dado origen a lo que se ha llamado apostasía de las masas. Por tanto, es de tal urgencia el poner remedio a tan graves abusos que difícilmente se hallará en la vida pública otra cuestión más imperiosa."

(Declaración colectiva del Episcopado Español. 15-VIII-1956)

El llamado de l'Abbé Pierre en Buenos Aires

"E M A U S"

"Ni albergues ni dádivas: derechos humanos."

Una historia.

*E*L rápido proceso de industrialización impuesto por Perón, las olas de inmigrantes que se lanzaron sobre la Argentina al terminar la guerra, la demolición de manzanas enteras para embellecer Buenos Aires, la congelación de los alquileres, el utilitarismo de los que saben que los departamentos lujosos rinden más que los de clase media, han llevado rápidamente a la formación de esas extrañas creaciones que se llaman "VILLAS MISERIAS."

El drama está ahí, delante de nuestros ojos. El Gran Buenos Aires encierra o esconde con rubor cerca de 200 Barrios de Emergencia, bautizados con números por la burocracia administrativa y por auténticos sobrenombres, símbolos de la angustia que se esconde entre sus latas, cartones o maderas. Allí está "Villa Tachito", "Villa Miseria", la irónica "Villa Jardín", la aplastada "Villa Oculta", "Bajo Belgrano o los Paredones", la que Perón mandó cercar con altos muros para que no fuera vista por los turistas, etc.

Allí están un 95 por ciento de argentinos, de todas las provincias, y un 5 por ciento de extranjeros, en su mayoría paraguayos, bolivianos, chilenos y alguno que otro europeo.

Una mentalidad.

La lata, el cartón, la madera mal clavada, el piso de tierra, la pieza que es comedor, dormitorio, sala y baño, termina por crear una mentalidad; y las "Villas Miserias" tienen su mentalidad. Ellas no son de ladrillo, no tienen vidrios en sus ventanas ni cortinas, las puertas cierran mal, se cuela el frío en invierno y no se puede estar dentro en verano. Los que están dentro se sienten "distintos" de los "otros", de los que están en la otra cuadra, de los que tienen vereda y la pueden barrer... y queda limpia.

Una casa está apoyada sobre la otra y se sabe todo lo que pasa en la casa del vecino. No existe el secreto ni es posible la intimidad familiar. Se apoyan los hombres uno sobre otros para *no* morirse o para *no* ser desalojados, como se apoyan sus casas la una en la del otro para no caerse. *Existe la unión de la defensa. Falta la unión para la liberación.*

Una respuesta.

En Francia, l'Abbé Pierre, lanzó su grito de liberación. Toda la nación se incorporó a su obra, y 1951 vio nacer la obra de EMAUS. Desde el primer momento vio la luz de la fama. Pero también 1951 ve en Buenos Aires un grupo de universitarios y universitarias lanzarse a una Villa Miseria. No se podía hablar de Villas Miserias. Oficialmente no existían. Nació la OBRA DE LOS BARRIOS, bajo el impulso del Padre José Balista, S. J. El trabajo fue lento, en la oscuridad, pero allí se gestó la empresa que hoy tiene vigencia en Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, etc.

La revolución de septiembre abrió las puertas de nuevo al esfuerzo privado y la Obra de EMAUS, que había tomado el mismo nombre que inspiradamente le diera en Francia, el sacerdote y diputado de los sin techo, se lanza decididamente a poner su aporte para solucionar el agudo problema de los Barrios de Emergencia.

Una técnica.

A medida que se trabajaba en los barrios se conocían las necesidades inmediatas, cuya solución fue elaborando la técnica de Emaús. Difícilmente se resolverá el problema de la vivienda construyendo simplemente techos. Las condiciones de vida del subproletariado carente de los rudimentos de una habitación humana han resultado en una multitud de problemas de grupo y de problemas individuales que no quedarían resueltos con una casa por muy confortable que ésta fuese.

El individuo que se sabe víctima de una injusticia social, que se ve segregado de sus iguales, tiende a desarrollar defensas contra la sociedad: contra los otros individuos. El primer paso, pues, hacia una solución inte-

gral del problema de la vivienda es una reestructuración de los grupos que se han formado en las "Villas Miserias", mediante un proceso educativo comunitario.

Todos los barrios en que "trabaja" Emaús han reaccionado admirablemente ante la posibilidad de unirse en procura de una mejora social, sea esta la vivienda, el dispensario o la escuela.

Se ha constituído en cada caserío una comisión vecinal, que asesorada en la parte técnica por Emaús, se ocupa de todos los problemas comunitarios, con miras a la solución del problema de la vivienda. Emaús proporciona abogados que elaboran gratuitamente la parte legal de toda sociedad y se hacen cargo de los problemas jurídicos individuales y colectivos, así como de todos los trámites necesarios ante bancos, instituciones públicas, etc. El departamento de construcción aporta todo lo que se relacione con la construcción material de las viviendas: planos, asesoramiento y control de la construcción, sistemas y técnicas cuidadosamente estudiadas para abaratar el costo de la vivienda, y ponerla al alcance de todo el mundo. Porque una de las reglas inflexibles de Emaús es no dar a nadie lo que puede conseguir con su propio esfuerzo. No se trata de poner techos sobre las cabezas de los sin-techo, sino de recuperar individuos para la sociedad.

Una mística.

Emaús cuenta ya más de mil miembros activos, entre visitadores y profesionales. Algunos de ellos dan a Emaús algunos días o algunas horas semanales; otros le dedican todo su tiempo. Las asistentes sociales y los visitadores son los que establecen contacto personal con los integrantes de los barrios y los que solucionan —en la medida en que es posible— los casos individuales. Están divididos en grupos organizados según las necesidades de cada barriada, más o menos numerosos según la cantidad de familias asistidas. Las "Villas Miseria" no tienen fisonomía pareja ni tamaño parejo. Desde "Villa Cartón" (Barrio Lacarra) constituída por sesenta pabellones que albergan a quince mil personas, edificados como vivienda transitoria hace ocho años, con cartón prensado y otros materiales de emergencia, hasta el barrio que han constituído doce familias (sesenta personas) en un lote de terreno de ocho metros por veinte, sobre la vía del tren en la parte más residencial de Belgrano: Conde y Olazábal, que consiste de un conglomerado de latas y cartones apoyados unos contra otros, sin agua ni luz, con un pozo ciego cavado por los propios habitantes como único adelanto sanitario.

La labor de los miembros de Emaús es así muy dispar: va desde los ingenieros y arquitectos que estudian proyectos y hacen cálculos en sus estudios, hasta el humilde albañil que utiliza sus días francos trabajando en un piquete de construcción, gratuitamente, prestando su ayuda a un compañero, a un vecino o a un desconocido.

Esa es la mística de Emaús: el trabajo compartido en una distribución de tareas a la que cada uno aporta sus conocimientos y sus posibilidades, y donde todos se ayudan los unos a los otros sin jerarquías y sin diferencias: el solo hecho de ser hombres nos otorga el derecho a la solidaridad y a la ayuda de los demás y la obligación de ser partícipes de esa solidaridad y de esa ayuda.

Ramón Dorrego, S. I.

El problema de la vivienda en algunos países de Europa

NOS referiremos a la situación habitacional en algunos países de Europa Occidental (1). Es un hecho que a pesar de todos los esfuerzos, todavía no hay las habitaciones necesarias para responder a las exigencias reales de la población.

ALEMANIA—Por efectos de la guerra quedaron totalmente destruídas unas dos millones y medio de viviendas y resultaron seriamente dañadas 4 millones; este déficit se incrementó con las dos millones de viviendas, que en ese mismo tiempo dejaron de construirse. Además, la situación se vio agravada con la llegada de 10 millones de refugiados de Alemania Oriental. Por tanto, tenemos después de la guerra, un déficit habitacional superior a los seis millones.

Ante tal estado de cosas, el Gobierno Fe-

(1) Una información más particular sobre el problema de la vivienda en Francia e Inglaterra se inserta a continuación de este artículo.

deral formó su plan de viviendas, otorgando notables beneficios al capital privado a fin de exitar la iniciativa particular y al mismo tiempo aportó el Estado un préstamo a interés muy reducido. La parte fundamental de dicho Plan se basó en la ley llamada de "evasión de impuestos", que faculta a las empresas a prestar, sin interés, a sus obreros hasta 7.000 marcos por casa, o sea, los 2/3 de los gastos de construcción.

Estas sumas, que se detraen de los beneficios de la Empresa, quedan fuera de la masa a tributar y solamente cuando su importe es reembolsado, entran a formar parte de la cantidad sujeta a impuestos; pero como si vuelven nuevamente a prestarse dentro del mismo año, tampoco son tomadas en cuenta, resulta que las empresas pueden retrasar el pago de los impuestos todo el tiempo que quieran, hasta el año en que por haber tenido menores ingresos, e incluso pérdidas, les convenga hacer figurar aquellas cantidades como beneficios que, por destinarse a tales fines, tampoco llegarán a tributar o lo harán en escala muy inferior a la debida, de haberse contabilizado como tales en el año en que verdaderamente fueron obtenidas.

Es decir, el Estado alivia la presión tributaria y disminuye a sabiendas la recaudación de impuestos (cosa posible en una política de austeridad de gastos), a cambio de que la iniciativa particular dedique su actividad a la construcción de viviendas; ya que de tal forma las nuevas edificaciones que se logren, resolverán, por un lado, el grave problema social de los "sin hogar" y, por el otro, darán lugar en plazo breve a una nueva fuente de riqueza, que de otra forma no se hubiera creado, y la cual vendrá a incrementar el acervo nacional, produciendo posteriormente nuevos ingresos al erario.

Los resultados de esta profunda y sabia política están bien a la vista, puesto que el programa del Gobierno Federal que preveía para este año de 1957 la creación de 1.800.000 viviendas, fue ampliamente rebasado ya en 1953. Desde 1945 a 1949 se reconstruyeron 700 mil y se repararon la mayor parte de las que habían sido averiadas durante la guerra. En 1950 se construyeron 362.000 viviendas. En 1951 se alcanzó a 400.000, y en 1952 fueron 450 mil, lo cual hace un total de 1.912.000 viviendas en siete años de incansable y tenaz actividad; se ha conseguido así proporcionar vivienda a cerca de 6 millones de personas, invirtiéndose en ello cantidades que alcanzan los 14 mil millones de marcos. Ejemplo admirable de una economía arruinada que ha sabido renacer pujante merced a la austeridad de los gobernantes (no se va a la caza de pingües entradas y suculentas coimas) y al trabajo tesonero de los gobernados.

Mucho queda por hacer todavía en Alemania; al terminar 1953 el nivel habitacional llegaba a 223 viviendas para mil habitantes.

HOLANDA — Hasta las devastaciones originadas por la guerra, no existía en Holanda problema de la vivienda. Pero las destrucciones ocasionadas por los bombardeos y la paralización de la industria de la construcción durante la guerra, dieron lugar a la aparición del déficit que se vino a cifrar en unas 300 mil viviendas, por lo que hubo que duplicar el esfuerzo de la preguerra (unas 30.000 viviendas por año), a fin de hacer frente a tal necesidad.

Para ello se formuló el correspondiente Plan, y visto que la iniciativa particular era poco propicia a invertir sus ahorros en la edificación rentable, se buscó el estimularla mediante el desarrollo de las *Cooperativas de Construcción*, con el apoyo del Estado y de los Municipios, dándose lugar a que de las 9.200 viviendas construídas en 1947 se pasase a las 55.000 levantadas en 1952, y a las 71.000 en 1954, lo que permite augurar una pronta amortización del déficit. Con este ritmo se necesitará unos 15 años para que el déficit habitacional desaparezca completamente.

Para favorecer la construcción de iniciativa privada y permitir a familias de trabajadores de escasos recursos la adquisición de una propiedad, se acordó además de lo dicho, una asignación, durante 10 años, correspondiente al 2,5% de la prima de fondos perdidos otorgada para la construcción, con la condición que la superficie de la casa no pase el máximo establecido, el cual varía en función del número de los ocupantes.

BELGICA—Se ha visto casi resuelto el problema de la vivienda, a pesar de las enormes destrucciones ocasionadas por la guerra, gracias a un acertado Plan de financiación crediticia. Los préstamos de muy bajo interés y en condiciones ventajosas otorgados a los que deseaban construir su casa propia, han logrado despertar la actividad particular, la cual auxiliada por el Estado ha podido solucionar el conflicto habitacional como en ninguna otra nación europea.

El Estado otorga una prima para la construcción y compra de habitaciones baratas. La cantidad básica varía entre 25 y 30 mil francos belgas (450.000 pesos chilenos) y aumenta en un 20% por cada hijo menor de 18 años. El derecho a esta cantidad está subordinado a las limitaciones de la superficie del terreno, a la construcción y al hecho de pedir en préstamo el 60% del valor total a una sociedad de crédito autorizada.

Además algunas provincias y comunas conceden primas suplementarias.

Las sociedades de crédito autorizadas son: "La Sociedad Nacional de Viviendas y Habitaciones Baratas", que otorga préstamos al 1% de interés y con reembolso a los 66 años; "La Asociación Nacional de la Pequeña Propiedad Rústica", los concede con un interés de 2,5% para la adquisición de pequeñas granjas; "Los

fondos de la vivienda de la Liga de las familias numerosas", concede préstamos de hasta el 95 por ciento del valor del inmueble y con un interés que oscila desde el 3,5% hasta el 0.75 por ciento, según el número de hijos del beneficiario; "Los fondos de préstamos a los Mineros", que conceden a los mineros hasta el 100% del valor del inmueble, con un interés que oscila entre el 2,5% al 0,5 por ciento según los años de servicio.

Además se conceden a las familias de escasos recursos reducciones tributarias para que puedan edificar su casa.

Gracias a estas medidas, el problema de la vivienda en Bélgica ha entrado en vías de solución. Posee Bélgica el índice más elevado de viviendas de toda Europa: 343 casas para cada mil habitantes. La principal preocupación del momento es el mejoramiento de las casas existentes y la completa eliminación de las viviendas antihigiénicas.

SUIZA—Probablemente no existe en Suiza escasez de vivienda. Sin embargo, las familias obreras numerosas encuentran dificultades habitacionales debido a las causas siguientes: los departamentos, especialmente los de moderna construcción, son demasiado estrechos: 70 pequeños y 30 grandes en las recientes construcciones; y los precios de arriendo, máxime en los nuevos edificios, son muy elevados: corresponden al 1/7 a 1/5 del salario en las antiguas construcciones; en cambio, en las nuevas se eleva a 1/3 del salario.

ITALIA—La crisis de la vivienda era desoladora al terminar la guerra. Se habían destruído 400.000 viviendas; habían quedado averiadas 800.000; si a esto se añadía el retraso producido por la falta de construcción durante los años del conflicto bélico, y las habitaciones declaradas insalubres, el déficit total de viviendas se elevaba a 2.000.000. Por otra parte, el crecimiento demográfico de la población y la sustitución de las casas insalubles exigía la construcción de unas 150.000 viviendas anualmente.

En 1951, el excedente de matrimonios sobre las casas, llegaba a cerca del millón, o sea, del 9 al 10%. De 11.500.000 familias, 2 millones y medio ocupaban casas con un promedio de 2 a 4 personas por pieza; 220.000 familias habitaban en barracas, sótanos y grutas.

Sería necesario, para responder a las necesidades, construir entre 1955 y 1964 cerca de 3.200.000 casas.

Normalizada la situación de la postguerra, el Gobierno comenzó a preocuparse por la solución del problema y fruto de este estudio fue el llamado Plan Fanfani (de Amintore Fanfani, Ministro del Trabajo y actual Secretario General de la Democracia Cristiana). Los objetivos principales del Plan Fanfani son: simplificación de los trámites administrativos y construcción del mayor número de viviendas.

El Estado subvenciona la construcción de viviendas populares que puedan darse en arriendo con posibilidad de compra. Es interesante el financiamiento del Plan Fanfani: 1) se reserva del salario mensual de los trabajadores el 0,60%, y en caso de tener cargas familiares, el 0,40%. 2) se impone una contribución obligatoria a los empleadores; corresponde al 1,20% de los salarios mensuales pagados a los trabajadores; 3) se proporciona una subvención por parte del Estado que asciende al 4,30% del conjunto de las cantidades recibidas de los trabajadores y empleadores. Además por cada casa construída durante los siete primeros años, el Estado versa el 3,20% del coste de la construcción, limitando, sin embargo, el precio de arriendo de cada vivienda. Las casas se pueden vender a sus ocupantes.

ESPAÑA y PORTUGAL—En Portugal la escasez de habitaciones se acentúa en las ciudades. En Lisboa, por ej., un 28% de los matrimonios no poseen casa aparte. Sería necesario construir aproximadamente 40.000 casas anualmente para poder responder a las necesidades primordiales.

En España, cerca de un 15% de los matrimonios ocupan casas superpobladas. El nivel de las construcciones se tendría que elevar a unas 70.000 anualmente. En 1954 no se construyó los 2/3 del número de casas que era necesario.

Tanto en Italia como en España y Portugal, una parte de las casas están desocupadas y otras con excesivo número de habitantes.

Resumiendo los datos presentados tenemos el siguiente cuadro: (2)

	Casas por c/. 1.000 hab.:	Persona por pieza:	Déficit de viviendas:
Alemania	223	1,24	3.500.000
Francia	289		4.400.000
Italia	229	1,50	3.200.000
Holanda	230		1.065.000
Suiza	282	1,36	
Bélgica	343	1,32	

En resumen se puede decir que a pesar de los grandes esfuerzos realizados en los países europeos para resolver el déficit habitacional de la postguerra, el problema de la vivienda permanece, y las familias proletarias son las que más sufren de esta insuficiencia. A esto se suma, el que no existan, en muchas partes, medios para protegerse de los arrendatarios,

(2) cfr. Familles dans le Monde, mars 1957, pp. 9-12.

y el que muchos obreros arrendando casas pertenecientes a la fábrica donde trabajan, se encuentren en estado de dependencia y con el arriendo limitado al período del empleo. (3)

Por otra parte, no basta tener casa, es necesario estar bien acomodado. La insuficiencia de viviendas lleva al aprovechamiento excesivo de lo que existe, y una casa conveniente cuando está superpoblada se hace insalubre (4). Gracias al progreso en las condiciones de vida, muchas de las antiguas viviendas ya no responden a las exigencias actuales de la higiene. En Europa es frecuente ver a familias obreras numerosas que habitan antiguas ciudades industriales o barrios viejos de grandes ciudades con calles estrechas, casitas reducidas y nada confortables. En todos los países se conoce la plaga de los ranchos.

Nadie ignora las repercusiones que tal situación tiene en la vida familiar. La casa es el centro, o debería serlo, donde ésta se desarrolla. No son raras las familias que por deficiencia de vivienda no piensan en el nacimiento del segundo o tercer hijo. Con mucha frecuencia los hijos tienen que habitar en la misma pieza con sus padres y sus hermanas hasta edad mayor (5). La estrechez del hogar obliga a los niños a refugiarse en la calle para sus juegos, y al padre a quedarse en la cantina para librarse de la vivienda insalubre. Nada decir de lo que sufre la armonía familiar en este ambiente.

La meta ha de ser: una habitación en propiedad, suficiente para el desarrollo de una vida familiar en una atmósfera holgada y agradable.

(3) Hemos de tener presente que en Chile el término medio de personas por pieza se eleva a 5,4. En 1939 se constató que en 66.100 piezas vivían cerca de 300.000 personas. De esa fecha a esta parte tales condiciones de vivienda no han variado. Puede consultarse a este respecto el trabajo, "Crisis de la Vivienda" por Rolando Maturana, y también "Realidad Social del Problema de la Vivienda", por Luis Bravo H. Ambos trabajos se presentaron a la Convención Nacional de la Vivienda, realizada en Santiago de Chile por la Cámara Chilena de la Construcción, en junio de 1957.

Siguiendo el mismo criterio aplicado a Europa, es decir, la misma norma para juzgar si una casa responde a lo indispensable, en la práctica es el tipo de casa que construye la Fundación de Viviendas y Asistencia Social (véase pág. 312), debemos decir que en Chile faltan 600.000 viviendas, o sea, unos tres millones de chilenos están viviendo actualmente en condiciones inferiores al mínimo habitacional. Calculamos 5 personas para cada vivienda. Mientras en Francia, donde el problema de la vivienda es más agudo que en cualquier otro país europeo, un 10 por ciento de la población padece de la falta de casa adecuada, en Chile un 50 por ciento sube otro tanto. ¿No se podrá hablar de *catástrofe nacional* al problema de la vivienda en nuestro país?

(4) En 1955, una encuesta realizada en París reveló que sobre 90 niños que habitaban en casas de departamentos, 29 estaban enfermos y 10 de éstos habían contraído la tuberculosis. Cfr. Familles dans le Monde, mars 1957, p. 13.

(5) En 109 fundos de la zona central de Chile, las Visitadoras Sociales hallaron 9.348 camas para 19.708 personas; se comprobó que 455 personas disponían de 91 camas (cfr. La Realidad Médico-Social Chilena, obra del Dr. Salvador Allende). Así se explica que una cuarta parte de los chilenos (22,5 por ciento, en 1953) sean ilegítimos. (cfr. Realidad Social del Problema de la Vivienda, por Luis Bravo H., 1957). Este porcentaje ha de ser mucho mayor en las familias que carecen de vivienda decente.

La crisis de la vivienda en Francia

FRANCIA sufre desde el fin de la guerra una crisis de habitaciones, excepcionalmente grave, bajo su aspecto social, y dolorosa bajo su aspecto humano. Solamente en París hay más de 500.000 personas en busca de una habitación, imposible de encontrar; de esta situación se originan dramas, cuyo desenlace en algunos casos se titula en los diarios bajo la rúbrica "sucesos variados". El amontonamiento de familias en locales demasiado estrechos y malsanos, la cohabitación forzada de varias familias, la promiscuidad inevitable provocan casi diariamente choques, querellas y hasta tragedias.

Más aún, la crisis afecta más especialmente a las clases modestas, donde por otra parte el índice de natalidad es notablemente elevado. Amarguras, rencores, cólera se van acumulando en provecho exclusivo de la propaganda extremista, que encuentra allí un excelente campo de cultivo. Sin duda la fuerza electoral del partido comunista francés se debe en gran parte al sentimiento de frustración que experimentan todos los que o tienen

mala habitación o carecen del todo de ella, que son legión.

No es menos cierto que flagelos como el alcoholismo se propagan gracias a la crisis de la vivienda: oprimidos por la espantosa realidad de una habitación inmunda, muchos hombres huyen al bar y solamente van a sus casas para dormir, generalmente ebrios. En ciertos casos, por desgracia, la mujer bebe también, para escaparse por su parte de la opresión física y moral a la que la reduce una habitación imposible de soportar, donde los niños carecen de aire, luz y calor y donde ningún miembro de la familia puede estar contento de vivir.

Esta crisis que afecta al país en su realidad viviente, en su sustancia misma, procede evidentemente de múltiples causas bien conocidas, mejor conocidas en todo caso que los efectos desastrosos que produce. Ahí está el verdadero drama: Francia sabe que tiene falta de habitaciones, pero mide mal las consecuencias desastrosas de esta escasez. Hace más de diez años que dura la crisis; si los poderes públicos hubiesen realmente adquirido conciencia de la extensión del desastre, habrían podido, con un mínimum de valor y de imaginación poner término rápidamente a tal estado de cosas. El problema, realmente, no es de ninguna manera insoluble.

La crisis de la vivienda nació entre las dos guerras; la evolución del mal fue demasiado lenta en sus principios para que se decidiesen a tomar las precauciones, a pesar de las advertencias y gritos de alarma lanzados por especialistas, técnicos y sociólogos. Cuando la epidemia se declaró, después de 1944, era muy tarde para detenerla, salvo que se empleasen medios excepcionales de tipo revolucionario.

Como muchas cosas que están mal en Francia, en este asunto se tropieza con la mano nefasta de la política. El verdadero responsable, y tal vez el único responsable, es el político demagogo que, entre 1920 y 1940 no cesó de votar medidas tendientes a impedir la construcción tratando de convencer a los franceses que no era necesario pagar para habitar; tarea fácil...

Bajo el pretexto de defender a los arrendatarios contra la "rapacidad" de los propiepietarios de casas y propiedades raíces, el Parlamento comenzó a fijar arbitrariamente cánones de arrendamiento tomando como punto de referencia los precios de 1914; se prohibió a un propietario pedir a su arrendatario un canon superior a dos veces y media el precio de antes de la guerra. Pero, en el mismo tiempo, la moneda había bajado y el franco de 1925 no valía la quinta parte del franco de 1914. Brevemente, los cánones de 1925 se encontraban a mitad de precio de los de 1914; y de devaluación en devaluación llegaron en 1940 a no más de la quinta parte. La situación empeoró más después de la guerra. La parte de la renta nacional destinada a la habitación bajó del 12% en 1914, al 0.53 por ciento en 1949.

El resultado fue que numerosos propietarios se encontraron arruinados, y ni siquiera pudieron con los cánones que recibían conservar sus edificios que hubieron de dejar abandonados. Sucedió también que los organismos que desde hacía años acostumbraban invertir grandes capitales en construcciones, abandonaron estas actividades cada vez menos fructíferas, a medida que el legislador oprimía con crecientes impuestos al patrimonio inmobiliario. Se cesó casi completamente de construir en Francia entre 1930 y 1940, y los edificios existentes, mal tenidos, se deterioraron rápidamente.

En 1944, al terminar las hostilidades el mal apareció en toda su amplitud: la guerra había hecho inhabitables un millón 300 mil habitaciones y había destruído 55 mil edificios públicos. Ciudades enteras eran un montón de ruinas. Millones de franceses se encontraban sin techo.

Según lo permitían los medios técnicos y financieros disponibles y, teniendo en cuenta la prioridad necesariamente acordada a la reconstitución del equipo básico del país (caminos, vías férreas, puentes, industria pesada, etc.), la Reconstrucción abordó de frente el problema. En diez años, de 1945 a 1955 consiguió entregar más de 1.100.000 habitaciones, por un valor total de cerca de 2 billones y medio de francos.

El esfuerzo ha sido considerable, pero insuficiente para responder al slogan proclamado por los poderes públicos: *"un toit pour chaque français"* (una habitación para cada francés).

En el curso de estos diez años, en efecto, la población francesa ha aumentado en más de un millón de habitantes. Y mientras los obreros de la construcción se empleaban en edificar casas nuevas, edificios antiguos se desplomaban cada año por no haber sido reparados a tiempo, o simplemente por no haber sido reemplazados cuando era tiempo de hacerlo. En el mismo lapso se constataba, sobre todo en París, un doble fenómeno: por una parte las administraciones públicas y privadas se procuraban mayor comodidad y absorbían poco a poco, para instalar allí sus oficinas, locales dedicados en otro tiempo a habitaciones; y por otra parte, la atracción de la capital hacia afluir hacia ella decenas de miles de provincianos, incluso nord-africanos, en busca de trabajo... y de casa.

La crisis tenía que agravarse y así ha sucedido efectivamente. Las llamadas de angustia lanzadas por el Abbé Pierre durante el crudo invierno de 1954 llamaron la atención del gobierno y de la opinión pública sobre su amplitud y agudeza. Por desgracia, el ritmo de la construcción no se modificó y el problema permanece.

Sería injusto, sin embargo, el pensar y decir que nada se ha hecho para resolver un problema tan grave. El Estado, las asociaciones públicas y privadas las obras de toda suerte, han desplegado esfuerzos meritorios que se traducen en realizaciones numerosas y espectaculares. Pero se trataba en realidad de una verdadera carrera de rapidez, y esta carrera se ha perdido para la construcción, al menos hasta el presente.

El Estado, a pesar de su buena voluntad, es el gran responsable de este estado de cosas. No ha comprendido que el problema de la vivienda era tan enorme y angustioso que exigía poner en acción un verdadero plan de salvación pública, concertando a la vez los medios técnicos, los recursos financieros y los métodos administrativos. Se habían de lanzar programas de gran visión para realizarse en 5 ó 10 años con los medios considerables que ya existen o que se podrían haber creado en un clima de entusiasmo constructor.

En lugar de este gran esfuerzo, al cual Francia habría podido fácilmente proporcionar la contribución financiera necesaria, los gobiernos sucesivos han presentado y ejecutado programas mezquinos, difícilmente financiados, y con frecuencia en desequilibrio con las posibilidades técnicas de la construcción. De ahí resulta esa marcha lenta y vacilante que los hombres públicos denuncian vigorosamente en sus discursos de domingo, y que deja en la angustia a tantas familias francesas.

El Estado, pues, no ha sabido hacer frente a sus responsabilidades. Bajo el pretexto de preservar la libertad individual y de dejar desarrollarse el espíritu de iniciativa, se ha detenido a mitad de camino en su tarea: el financiamiento de su construcción ha sido "nacionalizado", o más exactamente, "estatizado", el precio de los arriendos ha sido "legalizado"; pero la realización se ha dejado a la iniciativa personal, bajo reserva de un severo control administrativo. El sistema se ha manifestado extraordinariamente lento y oneroso y de un rendimiento mediocre. Estimular a los obreros "castores" a construir sus propias casas durante los descansos del domingo y de los días feriados es tal vez procurar distracciones sanas a hombres que no tienen otras, pero ciertamente no es el mejor medio de resolver un problema tan vasto como el de la vivienda.

Primera consecuencia de la impericia del Estado: hay en Francia más de 200 mil empresas constructoras, y de éstas un 90 por ciento emplean menos de 6 obreros. Esta dispersión de fuerzas, que se ha agravado en estos últimos años, se debe a la mala repartición de los programas en el tiempo y en el espacio. Excluye evidentemente toda posibilidad de elevada productibilidad y de menores costos, únicos que permitirían la concentración de empresas y el paso del estado artesanal al industrial.

Segunda consecuencia: la construcción, considerada por el Estado como una actividad normal, y no como una exigencia de salvación pública, se ha confiado al procedimiento administrativo habitual. En el caso concreto, el problema de la vivienda se halla encerrado dentro de una estructura administrativa totalmente inadaptada a su naturaleza, caracterizada por su excesiva centralización, acompañado, paradojalmente, de la división de responsabilidades, de multiplicación de competencias, de intervenciones y controles que llegan finalmente a contradecirse mutuamente y a esterilizar esfuerzos creadores.

Tercera consecuencia: el posible arrendatario se desanima. Con la fórmula de acceso a la propiedad, que goza del favor de los poderes públicos por motivos difíciles de comprender, se le obliga a adelantar una parte importante del precio de la habitación que a lo mejor él va a ocupar dentro de dos años y que deberá en seguida pagar por anualidades durante veinte años, teniendo bien presente que ha de tomar a su cargo todos los gastos de intereses y amortización de deudas que se le habrán acordado.

Además de todo esto, vienen los innumerables papeles que llenar, las gestiones y exigencias administraitvas por satisfacer.

(Revue Generale Belge, 15 Dic. 1956).

•

Bien puede el periodista "interpretar su tema con toda la riqueza de su espíritu y de su sensibilidad, poniendo de relieve los aspectos del mismo que personalmente le han atraído. Pero el escollo está en la exposición hecha con parcialidad, la deformación tendenciosa o netamente malévola, ya hasta el escepticismo o la burla y, lo que es peor todavía, el error consciente que se presenta bajo los falsos ropajes de objetividad."

(PIO XII — Discurso a periodistas, 3 de junio, 1955).

Las ciudades nuevas en Inglaterra

INGLATERRA está construyendo viviendas a un ritmo acelerado de unas 300.000 anuales. Desde 1945 a 30 de junio de 1954 se construyeron 1.742.745 viviendas; de éstas las autoridades locales edificaron 1.321.334, o sea, la mayor parte; los departamentos del gobierno, 43.778; las asociaciones de viviendas, 25.717; los constructores privados 281.699; las corporaciones de las ciudades nuevas, de las que vamos a hablar, 24 mil 794; casas destruídas por la guerra y reedificadas, 45.423. Como en todas partes, se dan facilidades de préstamos y subvenciones para la construcción de viviendas.

Aquí solamente queremos hablar de algo muy original en la política de la vivienda: la construcción en Inglaterra de 14 nuevas ciudades, ya que tuvimos la ocasión recientemente de visitar con detenimiento una de ellas, Grawley, unos 40 kilómetros al sur de Londres.

La construcción de estas ciudades no es más que uno de los aspectos de un programa más vasto, que mira a una modificación completa en todo el país, tanto en las ciudades como en el campo, de la utilización del suelo, conforme a una ley de 1944 sobre la Planificación de las ciudades y del campo.

Dentro de este Plan, la idea de las ciudades nuevas fue sugerida por Patricio Abercombrie, quien, al trazar el Plan del Gran Londres propuso, como parte integral de este plan, el establecimiento de una serie de ciudades nuevas aproximadamente dentro de un radio de 96 kilómetros de Londres, que podrían ser habitadas por pueblo e industrias de los suburbios congestionados de Londres. La idea fue adoptada en otros informes de planificación oficiales y no oficiales, que en aquel tiempo estaban preparados, por regiones y municipios. Una comisión presidida por Lord Reith fue designada para estudiar toda la cuestión. Los informes de la Comisión de Nuevas Ciudades, que fueron publicados en 1946, contenían una descripción de la maquinaria administrativa necesaria para la creación de nuevas ciudades y hacían propuestas concretas sobre su emplazamiento, extensión, estructura social y carácter general. El informe hacía especial hincapié sobre la zona residencial, comercial e industrial de estas ciudades.

La ley de 1946 sobre ciudades nuevas concede ya al gobierno el poder para crear nuevas ciudades, si así lo requiere el interés público. La ley faculta al Ministro de la Vivienda y Gobierno Local para designar un área de tierra para el emplazamiento, de una nueva ciudad, que puede incluir en su núcleo el área de una ciudad ya existente, teniendo que ser consultadas antes las autoridades locales afectadas, las cuales han de juzgar que es de interés nacional el proyecto. La misma ley autoriza al Ministro para establecer corporaciones responsables del desarrollo de las ciudades nuevas una vez que su emplazamiento se ha determinado, y para definir los poderes y obligaciones de estas corporaciones en relación con el establecimiento de las nuevas ciudades.

Para cada ciudad nueva se designa una corporación compuesta de nueve miembros, de los cuales uno ha de conocer a fondo la localidad. La primera tarea de esta Corporación es preparar el plan fundamental ("master plan"), que se ha de proponer a la aprobación de los Ministros interesados. Durante la preparación del Plan se consulta a las autoridades locales no sólo de parte de la Corporación sino también de parte de los Ministros interesados. Los Ministros también consultan a otros departamentos del gobierno interesados en el asunto. A los residentes del área designada se les da la oportunidad de hacer objeciones al plan, después de lo cual, si es necesario, se procede todavía a una investigación pública. Cuando el plan "master" finalmente ha sido aprobado, forma la base para la planificación detallada del área, trazada por la Corporación, que se sujeta a la aprobación de los Ministros afectados, después de haberse consultado de nuevo a las autoridades de la planificación local. Estas localidades han de consultar a su vez a la Corporación antes de conceder permisos para desarrollar construcciones en las áreas designadas para las ciudades nuevas. En caso de falta de avenencia entre las autoridades locales y la Corporación, se acude a los Ministros interesados.

Las Corporaciones tienen poderes generales, sujetos al consentimiento ministerial, para adquirir por venta voluntaria o forzosa, cualquier suelo o propiedad necesaria para sus propósitos, y pueden trazar las zonas destinadas a viviendas, comercios e industrias y todos los servicios necesarios para el desarrollo de las nuevas ciudades.

El capital de coste para el desarrollo de las ciudades nuevas es adelantado a la corporación por los fondos públicos, y se ha de devolver en los plazos aprobados por el Ministro de la Vivienda y Gobierno local en colaboración con el de Hacienda. Anualmente las Corporaciones redactan un informe que se somete al Ministro, el cual, a su vez, queda de ello responsable ante el Parlamento. La Corporación queda disuelta una vez que su tarea ha terminado. Entonces las ciudades

nuevas quedarán a cargo de las municipalidades convenientes.

El fin principal de este nuevo proyecto es establecer comunidades bien equilibradas, y no simplemente dormitorios comunes para los que trabajen en las ciudades vecinas. Se desea mantener el equilibrio no solamente entre las fábricas y las viviendas, sino que también entre las clases sociales y los géneros de ocupación de los habitantes de las nuevas aglomeraciones. Se procura facilitar la variedad en las industrias que se instalarán en ellas y velar porque la construcción de los almacenes, escuelas, templos y centros de distracción, etc., siga el ascenso de la población.

La ley de 1946 prevé una primera consignación de 50 millones de libras a las corporaciones. Esta suma se gastó en los seis primeros años. La ley de 1952 autoriza el gasto de una segunda consignación de otros 50 millones de libras. Hay que devolver el capital con los intereses en un plazo superior a los sesenta años.

Entre 1946 y 1950 se designaron 14 zonas para la erección de otras tantas ciudades, once en Inglaterra, una en el País de Gales, y dos en Escocia, y se establecieron para administrarlas 13 Corporaciones, pues una de ellas administra dos ciudades, distantes pocos kilómetros la una de la otra. Se prevé que las catorce ciudades recibirán un total de 480 mil habitantes.

De las once ciudades previstas para Inglaterra, ocho se encuentran en la proximidad de Londres y se destinan, como hemos dicho, a absorber el exceso de población de la región londinense: son Basildon y Harlow, en Essex; Hemel Hempstead, Stevenage, Hatfield y Welwyn, en Hertfordshire; Crawley en Sussex; Bracknell en Berkshire. Las otras tres son Corby en Northamptonshire, donde la población está aumentando de resultas de la ampliación de una gran acería; Rycliffe (zona industrial) y Peterlee (zona minera) en el condado de Duham. En Gales del Sur se encuentra Cwmbran, en Monmouthshire, que responderá a las necesidades de una región industrial en vías de desarrollo. Las dos ciudades escocesas son East Gilgride, en los alrededores del Sur de Glasgow, y Glenrothes, en Fifeshire, para recibir a los obreros de la nueva mina de carbón de Rothes.

A pesar de que las Corporaciones se han visto coartadas por la restricción de capitales, de materiales y de mano de obra, su trabajo representa un notable avance hacia la realización del plan. Se ha superado ya el período de la planificación inicial y preparación, y la velocidad de la actual construcción está creciendo rápidamente. El 31 de octubre de 1954, el total de la población de las nuevas ciudades de Inglaterra y del País de Gales, que se ha calculado que han de tener 545.000 habitantes cuando estén terminadas, tenían ya 216.000; el total de casas construídas era de 25.269, con otras 11.233 en construcción; se habían terminado 291 tiendas y otras 276 más se estaban construyendo; se habían terminado 37 escuelas, y otras 36 estaban en construcción; se habían terminado miles de kilómetros de calles y otras obras de servicios públicos. Satisfactorios progresos se habían realizado también en las dos ciudades de Escocia, en las que, en la misma fecha, se habían construído 3.416 viviendas y otras 2.033 estaban en construcción; 32 tiendas estaban terminadas, y otras 16 en construcción; las comunicaciones y servicios públicos, como agua, gas, electricidad, teléfono, alumbrado de las calles, alcantarillado y facilidades de transporte se encontraban en estado muy avanzado.

Todas las corporaciones ven la necesidad de que se procure a las poblaciones de crecimiento rápido de estas nuevas ciudades oportunidades para llevar una vida comunitaria plena, y así se hacen esfuerzos por establecer locales de diversión, edificios religiosos, lugares de entretenimiento, cines, campos de juego y deportes, etc. En algunas ya se cuenta hasta con biblioteca y museo.

Unos datos sobre la nueva ciudad de Crawley, que tuvimos la ocasión de visitar personalmente. La población de esta ciudad será entre 50.000 y 60.000 habitantes, incluyendo los 10.000 que ya tenía antes de que su área se designase para una nueva ciudad. Se prevé que estará terminada en 1963. El área de la ciudad ocupa unas 2.400 hectáreas. Ninguna parte de la ciudad queda a más de un kilómetro y medio de distancia del campo abierto.

El plan "maestro", que ha sido aprobado por el Ministro, muestra nueve sectores residenciales, el Centro de la Ciudad, y el sector industrial. Las áreas residenciales están separadas la una de la otra por carreteras de tráfico importante y cada una está calculada para alojar de cinco a seis mil habitantes. El primero de noviembre de 1955 estaban ya terminadas 5.355 casas, de las cuales 199 fueron edificadas por constructores privados, para su venta; y estaba ya contratada la construcción de otras 1,962 casas, más otras 261 a cargo también de constructores particulares, para ser vendidas.

La mayoría de las casas son individuales, cada una con su jardín. Generalmente los inquilinos no llegan a la propiedad de la vivienda, sino que pagan un alquiler a la Corporación; con todo, algunas se pueden vender con plazos de amortización. Para los médicos y dentistas, las Corporaciones han edificado viviendas especiales. Casi todos los nuevos residentes trabajan en Crawley, en las fábricas o en los servicios públicos, como maestros, policías, carteros, tenderos, etc.

En la misma fecha estaban ya en producción 41 nuevas fábricas con un total de 5.980 obreros y empleados, otras 26 estaban en cons-

trucción, que ocuparán a otros 2.290, y se prevé la ulterior construcción de otras que darán ocupación a otros 2.530 obreros y empleados. En total, las fábricas ocuparán 10.800 obreros y empleados. Las principales industrias son ligeras: mecánicas, de la madera, alimenticias, farmacéuticas, electrónicas, imprenta. La Corporación ha procurado atraer a un número de empresas de cada categoría, para que se dé a los trabajadores y a sus hijos oportunidad para la elección de ocupación y de patrón. Todas estas fábricas proceden de Londres, y una amplia proporción de su plantilla vive ya en las nuevas casas edificadas por la Corporación.

Estaban terminadas en la misma fecha 60 tiendas y otras 15 se estaban construyendo. En el Centro de la ciudad se han abierto dos nuevas tiendas y un mercado de 14 departamentos. El centro contiene también los edificios públicos y las tiendas más grandes y especializadas.

Se han construído nueve escuelas primarias para 3.740 nuevas plazas y otras estaban en construcción para otros alumnos. Se han fundado tres centros de enseñanza secundaria con 510, 200 y 540 plazas. Se prevé también la construcción de un colegio técnico.

Están en uso cinco iglesias, una metodista, una baptista y tres de la Iglesia de Inglaterra; un crematorio se estaba edificando.

Se han construído edificios para centros de juventud y de recreación, parques, campos de juego y de deportes. Asimismo, se ha atendido al abastecimiento de agua, gas, electricidad y demás servicios públicos.

En enero de 1950, Crawley tenía 10.000 habitantes. En noviembre de 1955, en el momento de nuestra visita, tenía 27,000 con un aumento de unos 5.000 habitantes anualmente.

Martín Brugarola, S. J.

(Fomento Social, oct.-dic. 1956, p. 429).

"Movimiento de Ayuda para la Vivienda"

EN el Palais Royal (n.º 136 de la Galería de Valois) de París, se encuentran las oficinas del "Mouvement d'Aide au logement". Allí se decide cada día la suerte de muchos que carecen de vivienda.

El movimiento comenzó en mayo de 1952 bajo los auspicios de Su Eminencia el Cardenal Feltin. Su finalidad, en pocas palabras, es de poner a la disposición de los que gozan de una habitación confortable, un medio de ayudar a los que padecen los efectos de una mala habitación. Dicho medio consiste en permitir a los "bien habitados" el constituir, mediante dicha obra, Sociedades de Construcción, dentro del marco de la ley del 28 de junio de 1938. Tales sociedades tienen como único objetivo, construir. Se forman por acciones que adquieren los "bien habitados", sin que por ellas reciban interés, pero que se venden obligatoriamente a su tiempo, al precio que señalan los índices de construcción.

En otros términos, por las cantidades prestadas no se percibe interés, pero se asegura la devolución del capital al mismo nivel del poder adquisitivo del dinero, lo cual se fija conforme a los índices de construcción.

En esta forma, terminado el edificio, el "Mouvement d'Aide au logement" ofrece a los sin techo, la posibilidad de adquirir una propiedad sin verse obligados a entregar un aporte inicial, sino mediante mensualidades siempre muy inferiores a las que se exigen habitualmente; de esta suerte se ayuda a salir del paso a los que están incapacitados de ahorrar el aporte inicial con anterioridad a la ocupación de la casa, ya sea porque su salario es demasiado escaso, ya porque se ven obligados a pagar arriendos superiores a sus fuerzas.

No tenemos una conciencia suficiente de la responsabilidad ante la crisis de la vivienda. El que posee una buena casa, es por lo general, responsable, quizás las más de las veces involuntario, de una crisis que en Francia tiene su causa, aunque no única, en los bajos arriendos. Es el Estado, quien ha obligado al propietario a arrendar a cánones muy reducidos. Sin embargo, el "bien habitado" podrá en cierto sentido librarse de esta responsabilidad involuntaria, colocando su dinero para ayudar a los que carecen de habitación conveniente. Las facilidades económicas que ofrece el Movimiento a los sin techo no se encuentran en otras partes. El préstamo más favorable en un establecimiento es-

pecializado, como el Crédito Inmobiliario, por ejemplo, eleva una suma prestada de dos millones a 3.760.000 al cabo de veinte años. Si, por otra parte, se solicita dinero a un prestamista, el costo de la casa se aumenta por lo menos en un 70 por ciento. La Sociedad de Construcción, en cambio, evita todos estos aumentos. Se comprende fácilmente la ayuda que proporciona el que tiene casa al que carece de ella colocando su dinero en provecho del Bien Común.

Viniendo al terreno de las realizaciones. Hasta el presente, 11.000 personas han aportado su dinero en fórma de acciones de Sociedades Constructoras, reuniendo la suma de 750 millones de francos, o sea, un término medio de 68.000 por persona. Se han creado ya cinco de estas sociedades en el departamento del Sena. Los trabajos de construcción representan en la actualidad 1.500 millones de francos.

Seis casas de departamentos, con cabida para 81 familias, o sea, unas 400 personas, se han construído en Choisy-le-Roi. El promedio de las mensualidades pagadas por los beneficiados con estas construcciones alcanza a 6.000 francos mensuales por un período de veinte años. Se trata naturalmente de una cesión. El beneficiado compra con el fin de llegar a ser propietario.

Los accionistas de la Sociedad Constructora se comprometen a vender sus acciones, que reunidas representan los departamentos, a los beneficiados designados por una comisión independiente. Para ello, la Unión Departamental de Asociaciones Familiares realiza una encuesta. Las acciones vendidas después de terminados los trabajos se pagan en 240 mensualidades, y permanecen en poder de los primeros accionistas hasta efectuado el pago completo. La deuda no paga interés, pero su valor fluctúa, como ya lo hemos dicho, conforme al coste de la construcción. Las acciones se van pagando semestralmente por sorteo. El suscriptor sacrifica así el interés de su capital, pero el poder adquisitivo de éste permanece garantizado durante veinte años contados a partir del día de la venta de sus acciones; el beneficiado, por su parte, compra su departamento pedazo a pedazo al precio del día de pago.

Además de Choisy-le-Roi se ha proporcionado casa a más de 262 familias en diversos edificios construídos gracias al mismo procedimiento. Los trabajos se prosiguen.

Alentados con tan excelentes resultados, en otras ciudades, como Lyon, Saint-Etienne, Toulouse, Dunkerque, se han formado también sociedades de construcción semejantes a la descrita. Las acciones se han fijado en 10 mil francos o múltiplo de dicha cantidad.

CINE

Baby Doll no significa Muñeca de carne

LAS opiniones del público sobre el film de Elia Kazan y Tenessee Williams son opuestas, tanto en cuanto a sus valores cinematográficos como morales. Sería imposible juzgar el film por lo que se oye. De EE. UU. nos llegó la noticia de una condenación bajo pecado grave de parte del Cardenal Spellman.

Y nuestro público chileno se preparó para ver el film condenado. Tres salas lo proyectaron simultáneamente. Pero la taquilla se desinfló de inmediato y fue quitado a los pocos días.

La publicidad al espectáculo cinematográfico se ha constituído en un fenómeno actual digno de ser estudiado por sí mismo. Ningún otro arte la posee, ni puede poseerla en igual forma.

Las otras artes, música, pintura, literatura, teatro, ballet, etc., invitan al público a un espectáculo que, en último término, es una posesión individual de la belleza.

El cine se impone a la masa. Su publicidad obliga al individuo a seguir una corriente social. Mientras la publicidad de las otras artes ensalza los valores estéticos de sus autores e intérpretes, la publicidad cinematográfica gira por lo común alrededor de odios y pasiones sexuales y acentúa la eficacia del film sobre el espectador para lograr que sienta y viva por dos horas las mismas pasiones.

Ocupan el primer lugar, a causa del contenido de sus leyendas, los avisos de los periódicos. "Baby Doll" no significa "Muñeca de carne", como fue traducido por razones de publicidad. Precisamente por eso se engañó al público. Elia Kazan no es el director perverso que explota los bajos instintos y la condenación católica constituyó para él un golpe desagradable e inesperado, como lo con-

fesó a un grupo de amigos íntimos en su departamento de New York.

"Baby Doll" es un drama, magistralmente filmado (a pesar de conservar todo el estilo teatral), no a base de personajes tipos, sino de seres de un extraño realismo, al igual que tanta gente rara que vive a nuestro rededor. Sin un dominio del drama psicológico es difícil para un creador reducir a estos seres cotidianos al cuadro idealizado de una obra artística. El argumento, de una clara simplicidad, sigue el hilo de la pasión sexual desde el principio hasta el fin. Y no con razonamientos acerca de la pasión, sino con imágenes sostenidas.

Y sostener frente al espectador durante dos horas las reacciones psicológicas y fisiológicas que produce en una muchachita de veinte años el primer hallazgo con las sensaciones sexuales es algo que nadie puede justificar honradamente; más por decencia y por ese mismo pudor que nos impide bañarnos en una tina en el jardín de la casa, que por doctrinas morales.

Cuando en EE.UU. aparece una condenación eclesiástica, la gran masa católica no discute razones. Simplemente no asiste a ver "Baby Doll".

Cuando en Chile un film está en 6.º grupo, significa que debemos asistir. Unos asisten por curiosidad sexual. Otros asisten "porque esas cosas no le hacen nada", otros para poder tomar parte en las conversaciones de todos los salones y otros para dar consejo.

Ahora bien, estimo necesario establecer la diferencia entre "Baby Doll" y los films europeos en iguales grupos de censura.

En "Baby Doll" se mantienen ciertas líneas argumentales básicas, de las que Kazan no desertará en ningún momento: 1) el italiano viene a buscar pruebas del incendio, 2) Baby Doll es una inconsciente de lo que pasa en ella, 3) el esposo es un mentecato. Todo esto influye sobre el espectador y le obliga a *analizar más* las reacciones psicológicas que las sexuales.

Otro factor que ha de tenerse en cuenta en la moralidad cinematográfica es la posibilidad que tiene la pantalla de *sugerir* cuadros, ideas y acciones que no alcanzan a aparecer frente a los ojos.

El cine ha llegado a un alto grado de perfección en el uso de este truco moral. La sugerencia más morbosa es aquella cuyo acto final (en otros términos, la caída en el pecado) ha sido preparado intencionadamente, de modo que el espectador ya no puede sustraerse al vivo deseo de verlo realizado.

No es raro encontrar censores que juzgan incautamente un film por lo que aparece frente a los ojos y no por todo aquel otro mundo que se sugiere. La sugerencia se refiere día tras día a temas más abiertamente escabrosos. Se suman, por un lado, la audacia de los productores y la aceptación del público, y, por otro lado, la facilidad con que el espectador capta el lenguaje cinematográfico, lo que facilita un tejido exquisitamente tramado de sugerencias.

Lo más diverso que tiene este film a todos los otros films inmorales es que Kazan *no sugiere* nada fuera de lo que muestra. Todo lo que sucede, todo lo que se piensa, todo lo que se desea en cada uno de los personajes, está allí, sobre la pantalla. ¡Al fin no sucede nada!... Algunos dirán: ¡qué lástima, tanto esperar! Son los que tradujeron "muñeca de carne". La gente cultivada en espíritu vio la historia extraña y ridícula de Baby Doll y admiró una vez más a Elia Kazan, de mucho más valor que Tennessee Williams en esta ocasión.

Ningún personaje es *malo* (con mala intención).

No son anormales, en todo el sentido de la palabra. Son extraños, simples.

La audacia de Kazan está en haber elegido un tema tan peligroso como la eclosión misma del sexo, presentada durante dos horas, llevando la sensación hasta el quejido y el mareo de la sorprendida Baby Doll.

Era casi imposible salvar un film así del rechazo de la Legion of Decency. No está preparada la masa de espectadores para comprender el estudio psicológico de Kazan. Y aunque el film no le haría mal si le fuese explicado, no existen medios de orientar a la masa. La Legion of Decency a través de sus siete miembros de influencia que la representaron en el Congreso de la OCIC en La Habana (enero 1957) confesaron que la Orientación del Espectador no les había inquietado hasta el momento, apoyados durante veintitrés años en la mera Censura y en la Promesa.

Después de una semana de reflexión he caído en la cuenta de las razones por qué Baby Doll no es tan mala como la mayoría de los films franceses, italianos, alemanes y escandinavos que tocan temas parecidos. Ningún personaje, en ningún momento, obra con calculada mala intención. Vacaro va en busca del incendiario de su algodonera. Se le ha puesto por delante una muchachita extraña con quien coquetea en un plano de juego hasta el fin.

Esto no constituye una defensa del film, sino una necesaria distinción entre la forma de tratar el problema sexual de Elia Kazan (donde predomina un estudio psicológico) y el tratamiento común de los films italianos y franceses (donde predomina una abierta explotación del sexo sobre el espectador).

Las censuras católicas, con gran acierto, no califican los films para "los cultivados", sino para el gran público sin criterio definido, en medio del cual está la mayor parte de "los cultivados".

Rafael Cristóbal Sánchez, S. J.
Director del Instituto Fílmico de Chile.

Orientación Bibliográfica

Peter Abrahams.— JE NE SUIS PAS UN HOMME LIBRE. (Tell Freedom). Traduit de l'anglais.— 3.ª Edition. París, Casterman, 1957, 304 págs.

Pocos años después de publicada la novela de Alan Paton, una autobiografía, "Tell Freedom" de Peter Abrahams, descorre de nuevo el velo que esconde la vergonzosa opresión racial de la cual los hombres de color son víctimas en Sud Africa.

Condenados a los más duros trabajos, con salarios a menudo infrahumanos, amontonados en suburbios de la categoría de nuestras callampas, los "hombres de color", ya sean negros, ya asiáticos o mestizos, topan sin cesar con el "RESERVADO PARA LOS EUROPEOS": a la entrada de los barrios elegantes, salas de espectáculos, restaurants de cierto nivel, hasta en los servicios y bancos de los jardines públicos. Felices si no reciben bofetadas, salivazos a la cara, o ataques nocturnos sin poder defenderse ni aún legalmente.

Lo más angustioso de aquel drama es la esterilidad de los esfuerzos del puñado de blancos que quieren comportarse como cristianos. P. Abrahams recuerda con emoción a la señora que en su auto le permitió escapar de un policía, al P. Woodfield "el primer blanco cuyo color no contaba para él" y a su colegio anglicano de "Gracia-Dios", a Harold y Kath, el joven matrimonio marxista, y unos pocos más. Su objetividad y moderación inspiran profunda confianza.

A través de retratos vivos y de croquis notablemente logrados en su sencillez, nos pasea con su familia desde la casucha de su tío, pobre obrero de fundo, hasta Vrededorp, suburbio populachero de Johannesburg, la ciudad del oro, y por fin, hasta los "Cape Flats" de los dockers de Cape Town.

Una gran ternura por su familia y por aquellos paisajes "acaso los más lindos del mundo", un no sé qué de paz y equilibrio, tesoro de los pueblos que no se han resecado aún en las ciudades "mangeuses d'hommes", esas múltiples notas hacen brotar horas de espontánea alegría en medio de tan desolada abyección.

Ojalá este llamamiento que tanta resonancia ha tenido en los países de habla inglesa y francesa pueda, gracias a una traducción esmerada, suscitar amplios ecos en el mundo hispanoamericano.

H. Daubechies, S. J.

Romano Guardini.— CARTAS SOBRE AUTOFORMACION.— San Sebastián, Dinor, 1955, 219 págs.

En estilo fluído expone Guardini algunos temas de formación para el joven que quiere llevar su vida en el mundo, acorde con su catolicismo. Es una interesante aplicación de los principios generales de nuestra religión a los casos concretos que se le presentan a todo hombre.

El muchacho alegre se sentirá descubierto en sus faltas de sinceridad ocultas casi hasta para él mismo; y se sentirá directamente aludido al leer la carta sobre la seriedad y responsabilidad.

En cambio, el joven reposado y reflexivo encontrará en esta obra el secreto de la alegría siempre a su disposición; aprenderá el verdadero significado del silencio, la soledad y la espera, en contraposición con el mutismo, el misantropismo y el activismo; y se deleitará en la iniciación sobre la oración mental.

Para el joven enérgico y activo están escritas las cartas sobre el estado en nosotros, que lo conducirá como de la mano al aprendizaje de la verdadera y tan necesaria actitud política que ha de tener todo ciudadano; encontrará también el significado verdadero de libertad, del dar y del recibir.

En cada carta, independiente una de otra, se muestra el autor fino observador de la conducta humana, trayendo a colación típicos ejemplos sacados de la vida diaria con los que salpica de amenidad a su obra e ilustra la materia en los no pocos asuntos sutiles que aborda.

Raúl Gutiérrez, S. J.

Thomas Merton. — LA SENDA DE LA CONTEMPLACION.— Madrid, Ed. Rialp, 1955, 162 págs.

El libro es una síntesis del camino espiritual que el alma recorre hasta llegar a la unión íntima con Dios. El autor divide este camino en tres etapas que como peldaños de una magnífica escala conducen al alma hasta las alturas de la contemplación.

El primer paso es el ascetismo, etapa inicial y necesaria para quitar del alma todo aquello que impida la libre acción de Dios.

Después de esta etapa de purificación, el alma fiel pasa al segundo estadio de su vida espiritual, lo que el autor llama: vida de oración equilibrada.

Merton hace en este capítulo un pequeño tratado de oración al alcance de todos.

La tercera y última etapa de esta senda espiritual la coloca Merton en la contemplación, que viene a ser la meta de ese camino iniciado en el ascetismo. El alma empieza ahora la madurez de su vida espiritual, se encuentra en la vía iluminativa y se aproxima serena hacia la completa unión con Dios donde se encuentra la santidad y la verdadera perfección cristiana.

Dos méritos, a nuestro juicio, resaltan en la obra. Primero: dar una síntesis completa, pero muy sencilla del itinerario espiritual de las almas que ascienden hacia Dios. El segundo mérito consiste en esa invitación alentadora que el autor hace a todas las almas de buena voluntad para que emprendan este camino de la vida cristiana que desemboca en la santidad.

Sergio Cifuentes, S. J.

Gaston Salet, S. I. — TROUVER LE CHRIST.— Le Puy-Paris, Ed. Xavier Mappus, 1955, 233 págs.

El autor, profesor de dogma en el teologado de los jesuítas de Fourvière, Lyon, se revela en estas páginas un profundo conocedor del "misterio de Cristo".

Trata los temas siguientes: Cristo y la vida diaria — Bautizados en Cristo, bautizados en su muerte— Sacerdotes en Cristo — El Cristiano ante la Providencia de Dios — Amor de Dios, caridad fraterna — El espíritu de Cristo — La Madre de Cristo-Rey.

Son estudios llenos de sólida piedad, fundados en un conocimiento armónico de la Escritura, los Padres de la Iglesia y los autores espirituales modernos; nos descubren la armonía y profundidad del mensaje cristiano; llaman particularmente la atención los capítulos en que el autor penetra en el misterio de la vida oculta de Nazareth, y aquel en que nos muestra la íntima relación entre el amor de Dios y el del prójimo.

El autor, profundo conocedor del dogma cristiano, se manifiesta también, en su enfoque general y en

oportunas referencias a autores modernos y al pensamiento contemporáneo, muy a tono con el momento en que vivimos. Aparece clara en sus páginas la perenne actualidad de la palabra de Cristo.

Su lectura ciertamente ayuda a "encontrar a Cristo" en el camino de la vida.

José I. Cifuentes, S. I.

D. Sertillanges, O. P. — EL ORADOR CRISTIANO. —Madrid, Edit. Studium, 1954. 435 págs.

El "Orador Cristiano", no obstante la sencillez de su título, es un libro del que no se pueden sacar notas, porque habría que copiarlo entero. Manuales de elocuencia abundan, desde el clásico "Ars Dicendi" de Kleutgen hasta el práctico "Como hablar bien en público" norteamericano: el libro del autor de "La Vida Intelectual" no es un manual. Es una obra extensa en que el notable dominico francés vertió largos años de experiencia docente y de predicación, con todo el calor humano de su pluma y la unción del sacerdote de Dios. Recorrer sus páginas es sentirse al lado de un maestro sabio que desde el atardecer de su vida, guía con su palabra a veces prolongada, otras veces erudita y modesta, a través de los escollos y fracasos del novel predicador, remitiéndose siempre al transfondo teológico y humano de la predicación. "La palabra de Dios en sí misma", "Las fuentes de la palabra de Dios", "Los apoyos interiores de la palabra de Dios", "Cualidades intelectuales del orador", "Carácter del predicador", "La elaboración del discurso" son todos capítulos de valor inapreciable.

Lejos de ser un recetario para confeccionar rápida y fácilmente un discurso, este libro está dedicado a aquel que desea tomar plena conciencia de la misión puesta por Dios en su alma para transmitir durante una vida el encargo de Dios a los hombres. Por lo tanto, no es un libro de mero estudio, sino antes bien un libro de meditación, cuyos muchos párrafos hay que leerlos en la capilla.

Renato Hasche, S. J.

Gaston Tessier.— "L'ÂME DU SYNDICALISME".— Spes, París, 1956. 255 págs.

Este pequeño libro del Presidente del C. I. S. C. (Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos) es de un hombre de acción, generoso, dinámico, entusiasta, pero al mismo tiempo ligero, disperso y aún heteróclito. De hecho no es más que una compilación de artículos de diarios o revistas, de actas de comisiones, sesiones de congresos, lecciones de semanas sociales e incluso, notas de viaje.

Los "recuerdos y retratos" esbozados en el capítulo I, cuya inspiración se medita brevemente en el 2.º, son emocionantes, pero no pueden conmover sino al lector francés conocedor de los orígenes de la C. F. T. C. (Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos).

Los tres capítulos (III, IV, V) que constituyen el fondo del libro y que tratan de problemas-claves (Legislación y Sindicalismo, Organización Profesional, Descanso Liberador) son mucho más sustanciales, pero como fueron escritos en los años 1938, 1945 y 1934, llevan claramente el sello de circunstancias ya superadas. Lo mismo se diga del capítulo IV, "Trabajadores de Ultramar" (1932), que estudia las condiciones económicas y sociales en las colonias y otros países poco desarrollados. Sin embargo tenemos aquí un hermoso testimonio de clarividencia y generosidad que aboga oportunamente en favor de una Francia tan incomprendida y criticada.

El capítulo final sobre "Un Estado Sindicalista: Israel" tiene la gran ventaja de analizar el problema israelita, desde dentro, sin sumergirlo, como lo han hecho los últimos acontecimientos, en su contexto exclusivamente internacional.

Brevemente: "el alma del sindicalismo" no se manifiesta aquí sino a través de las vicisitudes de la vida agitada de un viejo luchador sindicalista; por muy personales que sean estos "recuerdos", gozan, sin embargo, de espontaneidad e interés.

R. V.

V. Muedra, S. J. — CIENCIAS NATURALES.—Ed. Dalmau y Jover.—Barcelona, 1955.— 1er. T., 285 págs. 2.º T., 403 págs.

Textos para España de 1.º y 2.º años de hdes. Excelente presentación tipográfica y mucho criterio pedagógico desarrollado a través de lecciones y cuestionarios, lecturas y narraciones recreativo-científicas y grabados en colores.

Alvaro Barros, S. J.

Dr. Robert Coessens.—COMMENT PRESERVER ET CULTIVER MA RESISTANCE ORGANIQUE ET NERVEUSE EN VUE DE MA MISSION. — Louvain, 102 Boul. de Malines, 244 págs.

El subtítulo de este libro es "Higiene moderna para intelectuales", y ciertamente puede interesar a estudiantes, profesores, escritores y profesionales cuya vida exija un fuerte trabajo mental.

Los puntos tratados son: **Prácticas de higiene orgánica**: higiene pulmonar preventiva, higiene digestiva, prácticas fisioterápicas modernas (agua, aire, luz, sol), protección de los recursos nerviosos orgánicos.

Higiene afectivo-mental y profesional: higiene afectiva, higiene psico-genésica, práctica de la higiene intelectual, higiene profesional.

Higiene constitucional individualizada: la diatesis neuro-artrítica, de desmineralización, de la obesidad; prevención de peligros hereditarios personales.

El libro abunda en consejos prácticos y sensatos; insiste acertadamente en la importancia de lo psicológico para el bienestar general; aprovecha con sano criterio el aporte de la religión.

C. A. L.

Dorothy Fremont Grant.— CONQUE ¿QUIERES CASARTE? Traducción de Felipe Jiménez Sandoval.— Madrid, Ed. Studium.

La autora, en pocas páginas y en forma amena y sencilla hace reflexiones y da consejos sobre el matrimonio, basados éstos en la doctrina católica y en las Encíclicas. Es un libro que debiera ser leído con atención por jóvenes, novias y casadas, tanto más cuanto el libro es entretenido.

T. E. E.

ANTOLOGIA POETICA DE AMADO NERVO.—Empresa Editora Zig-Zag.—Santiago de Chile, 1956. 237 pp.

Amado Nervo murió en Montevideo a los cuarenta y ocho años; fue alumno de los jesuítas en Jacona, México, su patria; aspiró al sacerdocio; desde esta

etapa de su vida data el permanente miscimismo de sus estrofas. Esa constante idea espiritualista la dejó entrever en el mismo título de sus poemarios: "Místicas", "Plenitud", "El Arquero Divino", "Serenidad". En el medio ambiente en el que le correspondió vivir, pasó como un sonámbulo; gustábale permanecer retraído, saboreando tal vez su alegría o paz interior.

Cierto es que sintió el aguijón de la tentación, y en ocasiones en forma vehemente; léanse sus poemas "Cobardía", "El día que me quieras"; pero al mismo tiempo su fe y religiosidad le hacían superar el grito premioso de la carne.

Tuvo suma facilidad para expresar sus sentimientos en los más diferentes metros castellanos; tan pronto empleaba el sonoro dodecasílabo anfibráquico como esgrimía la agudeza del pareado o el ingenio de la seguidilla. Con Rubén Darío y Asunción Silva forma tal vez el trío más perfecto de poetas hispanoamericanos. Si el primero fué un paladín de un vago sensualismo, y el segundo, del pesimismo, Nervo luchó siempre por su fe. Le atrajeron las cosas de la vida con la novedad con que un juguete llama la atención de un niño; las encontró hermosas y les dedicó bellas estrofas; pero de pronto su espiritualidad salía por los fueros del hombre de bien y apagaba suavemente las loas hechas a las vanidades del mundo. Poeta de la canción doliente, sus versos demorarán en perderse de la memoria de sus lectores.

Alberto Arraño, S. J.

LAS VIEJAS AMISTADES, de *Carlos León*.—Edit. del Pacífico S. A.

Integra la Colección de Cuentistas de la editorial. La pequeña obra comprende cuatro narraciones entre las que sobresale "Las viejas amistades", que da nombre a la compilación.

Se lee con agrado y, en su intrascendencia, no deja de interesar la vida de una peluquería en Valparaíso. Carlos León sabe narrar y no pocas veces matiza su estilo correcto con observaciones de fina psicología. La presentación de la Editorial se extralimita al decir que "en forma honda y certera, el diálogo apoya y enriquece en todo momento a la acción, proporcionándole a la novela un ritmo y un tono de que carecía la literatura chilena". Ante todo no es novela. Su exigua dimensión no le permite ahondar en la vida y el diálogo, ágil y exacto, no sobrepasa los límites normales. Existen en nuestras letras figuras que en este aspecto ascienden a cimas mucho más elevadas.

Carlos León deja caer aquí y allá granitos de pimienta. Hay un cierto humorismo delicado que llega hasta la sonrisa.

F. Dussuel, S. J.

GERMAN DE LA ROSA, por *Marela*.

Son cuatro relatos tomados del natural y una fantasía la última, un cuento dedicado a los niños y a los que tengan corazón de niño.

En los relatos del natural sacados del estudio y observación de la vida misma, la autora está muy bien, los cuentos son tristes y hasta trágicos en su sencillez, conservando vivo el interés del lector. El cuento último es una fantasía que resulta algo trivial.

T. E. E.

CUENTOS CHILENOS, por *Blanca Santa Cruz Ossa*.— Biblioteca Infantil Zig-Zag.

Recopilación de cuentos. Variaciones de la Cenicienta y otros cuentos internacionales contados con giros y modismos chilenos que todos hemos oído de niños. Muy simpáticos.

T. E. E.

La Editorial Herder acaba de publicar dos libros que están llamados a desempeñar un papel trascendente en la Catequisis católica de los países hispanoamericanos.

A continuación los damos a conocer a nuestros lectores.

CATECISMO CATOLICO. — Barcelona, Editorial Herder, 1957. 220 x 145 mm., 320 pp.

Si nos atenemos a la materialidad del libro, este "Catecismo Católico" es simplemente la versión y adaptación española del que, con idéntico título, apareció hace dos años en Alemania, editado también por Herder.

Esto solo ya significaría que se nos proporciona un útil instrumento o ayuda para la enseñanza religiosa. Pero, en realidad, no se trata únicamente de otro Catecismo más. Estamos ahora en presencia de un verdadero acontecimiento catequístico; ante un libro tan novedoso e importante que resulta imposible señalar en breves líneas toda la renovación que trae y el bienhechor influjo que habrá de ejercer.

Aunque recién editado, ya el libro tiene larga biografía. No es una improvisación de última hora, ni mucho menos un mosaico de recortes arbitrariamente reunidos y malpegados. Venía preparándose cuidadosamente, por numerosos especialistas, con incansable dedicación, competencia y reverencia, desde hace unos veinte años. Principalmente intervinieron en su elaboración, las Conferencias Episcopales de Fulda, la Unión Alemana de Catequistas, una Comisión especial de teólogos y pedagogos encargada del trabajo mismo de dar forma al nuevo texto, y sucesivas Asambleas plenarias; después de establecida una primera redacción provisoria y puesta en circulación para que fuera examinada y discutida, se recibieron por la Comisión más de 13.000 enmiendas o sugerencias para mejorar el proyecto; aprovechándolas en lo posible, una nueva Comisión, episcopal esta vez, llegó por fin a confiar la redacción del texto ya revisado al Obispo de Eichstätt, asesorado por un grupo de especialistas; terminada en 1953, fue aun sometida esa redacción a nueva revisión, hasta ser por último aprobada definitivamente en 1955.

Antes de emprender todo el trabajo de elaboración, el Catecismo había sido planeado en sus grandes líneas, de acuerdo con objetivos precisos. Debía ser un libro que se dirigiera al hombre entero, tomando en cuenta inteligencia, voluntad, sensibilidad, sentimientos y actividad, la vida toda del cristiano. Su misión —de formación integral— requería una presentación armoniosa, equilibrada y orgánica, del conjunto del plan y de la historia de la Redención y de su aplicación, anunciando sencillamente la fe cristiana en la bondad paternal de Dios, que realiza por amor la creación, la redención y la salvación eterna, y moviendo a vivir la vida misma de Cristo, en su Iglesia, por la gracia. Debía, según expresaba el prólogo del informe relativo a los primeros esbozos, cumplir con los requisitos de "acercar a Dios; acercar a Cristo; acercar a la Iglesia; acomodarse a los niños; ser algo vivo, y ser actual."

Se llegó así a una nueva ordenación de las materias, concentradas íntegramente en el Credo. Lo que frecuentemente se contradistingue de él, los mandamientos, los sacramentos y la oración, corresponde en realidad a la santificación participada de Cristo, por el Espíritu Santo y la Iglesia, con comunión de los santos y perdón de los pecados, de que habla el Credo; y todo culmina en la plena resurrección gloriosa con Cristo, que, por eso, viene a constituir, junto con las demás postrimerías, el final del libro, como lo es del mismo Credo. Es la redención humana, querida por el Eterno Padre, realizada por Cristo, aplicada por el Espíritu Santo y la Iglesia, vivida por cada cristiano, consumada en la gloria, lo que a través de todo el libro aparece constantemente y da su sentido a cada página. Las diversas materias particulares, dogmáticas, morales, litúrgicas, históricas, van siendo incorporadas oportunamente a los temas del Credo con que se relacionan, completando la presentación integral y viva de cada uno.

Mejor que nada, para dar una idea clara de la modalidad con que este Catecismo ordena las materias, ayudará el presentar algún ejemplo tomado de su índice. Después de una "Introducción" —que declara en tres capítulos la primera frase del Catecismo: "Tenemos la gran suerte de ser cristianos—, viene la "primera parte", cuya sección inicial trata de "Dios, nuestro padre celestial". Los títulos en que se propone esa gran doctrina son éstos: "Dios nos habla; Dios es veraz y fiel, eterno e inmutable; Dios también se da a conocer por medio del mundo creado; Dios cuida de nosotros; Dios es omnipresente (*) y omnisciente; Dios es santo y justo; Dios hace del mal un bien; Dios nos lleva a la salvación por medio del sufrimiento; Dios es sapientísimo y omnipotente; Dios se apiada de los pecadores; Dios es amor; Dios es infinitamente perfecto."

Nótese que todo eso está al comienzo, antes de que se haya hablado de la creación, primer pecado, promesa de redención, lo que constituye la sección siguiente. En éste, como en innumerables otros casos semejantes, podría objetarse que se incurre así en repeticiones o anticipaciones de cosas que, de acuerdo con el plan, han de aparecer después. Esto sería un inconveniente serio si se pretendiera presentar un encadenamiento lógico de los conceptos; pero, atendidos el intento formativo total que se busca y los destinatarios del libro, pasa a ser una verdadera ventaja pedagógica y pastoral. Y, por de pronto, resulta indispensable para dar, desde el comienzo, esa comprensión cabal de que Dios es nuestro padre, en todo y siempre solícito y amante.

Cada uno de esos diversos temas es presentado primero con algún texto bíblico o alguna narración, junto con una imagen sobriamente expresiva —de simbolismo y dibujo que saben a arte medieval—; viene después una clara y breve explicación doctrinal, acompañada de preguntas para hacer reflexionar sobre ella, y seguida de dos o tres fórmulas de recapitulación, aptas para ser aprendidas de memoria; al final se añaden indicaciones destinadas a llevar a la vida práctica esa enseñanza —son ordinariamente ceremonias o fórmulas litúrgicas que comprender y valorizar, fiestas o costumbres piadosas, oraciones, y algunos textos escriturísticos, "palabra de Dios", relacionados con el tema, o bien textos pontificios o datos complementarios.

En la exposición predomina el acento positivo, doctrinal, eminentemente cristocéntrico, que orienta hacia el Padre Celestial, de quien viene todo bien, la verdad y la vida, la revelación y la gracia que florecerá en gloria. Y todo está presentado como para atraer y llevar a vivir lo que se aprende. La misma disposición tipográfica, sobresaliente aun dentro del esmero y sobrio buen gusto de las ediciones de Herder, ayuda a que este Catecismo sea para el alumno muchísimo más que uno de tantos libros escolares.

Sería muy de desear que entre nosotros pudiera ser utilizado este "Catecismo Católico", para el primer ciclo de humanidades, y quizás aun en preparatorias. Podrá también servir como texto básico en muchas otras ocasiones en que ha de darse enseñanza religiosa, aun a personas adultas; pues el material proporcionado por el libro es riquísimo en sugerencias y posibilidades de ampliación. Para todo esto ayudará especialmente la obra en tres amplios volúmenes titulada "Manual práctico del Catecismo Católico", redactada por los mismos autores principales de este Catecismo. Ofrece un abundante desarrollo de cada tema e indicaciones prácticas para su utilización pedagógica. Es obra que muy pronto será publicada en versión castellana, por la misma Editorial Herder.

Julio Jiménez B., S. I.

(*) En el índice y en el título del capítulo se dice, por errata, "omnipotente".

J. A. Jungmann, S. I. — CATEQUÉTICA.— Barcelona, Editorial Herder, 1957, 349 págs.

En 1955, junto con el "Catecismo Católico de las Diócesis de Alemania", el P. J. A. Jungmann, célebre profesor de Innsbruck, publicó su "Katechetik". Recientemente la Editorial Herder ha lanzado al mercado hispanoamericano la traducción de ambos libros. En realidad, el P. Jungmann, en su Catequética, da la llave que permite apreciar en su justo valor y utilizar debidamente el inmenso progreso catequístico que se cristalizó en este último Catecismo único para Alemania.

El libro empieza con un luminoso esquema, en 30 páginas, de la historia de la catequesis en la Iglesia. Sirve este resumen de hilo conductor en todo el estudio subsiguiente. En él aparecen los progresos, empobrecimientos y deformaciones que ha padecido la catequesis católica. En él, constatamos la insuficiencia de las reformas metodológicas tan repetidas en los últimos tiempos, y cómo se ha llegado a la conclusión de que el problema de la catequesis no radicaba en su metodología sino en su contenido y orientación.

Es necesario volver a la primitiva riqueza de la catequesis cristiana, proporcionándole, eso sí, todo el aporte del desarrollo del dogma y de los progresos de la pedagogía.

Al resumen histórico sigue un estudio metódico de todos los elementos constitutivos de la catequesis. Los estrechos límites de una recensión sólo nos permiten subrayar algunos puntos más notables.

La idea básica, fundamentada tanto en la historia como en el dogma, es que la catequesis no puede reducirse, como se hizo en los últimos siglos, a la enseñanza de una doctrina presentada las más de las veces, en catecismos "teologizantes" (o sea, plasmados sobre el árido esquema de un curso teológico), como por ej. el de Deharbe, que daba al niño la impresión inevitable de encontrarse frente a una materia muy similar a las demás que estudia en la escuela.

En cualquier circunstancia, pero sobre todo en un mundo descristianizado como el de hoy, es de vital importancia que la catequesis cristiana tenga bien presente su objetivo que es "la formación religiosa **total** de los niños y de los adolescentes". Con este fin se ha de presentar realmente como una "Buena Nueva": la del amor infinito de un Dios que nos devuelve la vida con el sacrificio y la muerte de su Hijo. "Si se coloca en el centro de la catequesis la re-

dención del mundo por Cristo y la persona misma de Cristo, los principales capítulos del dogma se enlazarán formando un conjunto fácil de abarcar."

Este carácter personal de nuestra religión centrada en la persona del Señor, además de constituir la médula de su mensaje y de su vida, es lo que mejor responde al íntimo deseo de adhesión personal que se despierta en los años de juventud.

Por ejemplo, en esta perspectiva "el catequista despertará por sí mismo y fomentará también en los niños la conciencia de que sus palabras contienen un mensaje de Dios para ellos" (pág. 200). A medida que su edad les permite captarlo, les hará descubrir cómo, por la Iglesia, Cristo mismo les da vida, les enseña, les guía. Así les hará ahondar en el misterio de la fe, les enseñará a aceptar la palabra del Señor con alegría y orgullo, como lo único que da el verdadero sentido a la vida.

En la enseñanza de la moral no podemos quedarnos "a la altura del Antiguo Testamento", limitándonos, a una explicación de los diez mandamientos (pág. 116). Primeramente hay que fundamentarla en el orden de la creación: "Dios es el Señor del mundo, pero ha constituído al hombre como administrador suyo" (p. 118). Pero sobre todo, hay que animar la moral del espíritu del Nuevo Testamento: el doble precepto del amor que vivifica y orienta cada uno de los diez mandamientos.

Con lo expuesto, podemos vislumbrar las radicales transformaciones que aporta esta renovación de la Catequesis a nuestra, tal vez, rutinaria enseñanza religiosa.

Al servicio de esta nueva orientación catequística, el autor ofrece las múltiples adquisiciones de la pedagogía moderna.

"Un curso catequístico debiera producir en los niños efectos semejantes a los de unos buenos ejercicios espirituales" (pág. 74). Así se pone de manifiesto la multitud de factores que han de entrar en juego en la formación religiosa del niño. Es menester adaptarse tanto a su sensibilidad y a su voluntad como a su inteligencia.

El "método evolutivo" basado en el principio aristotélico "cognitio incipit a sensibus" (todo conocimiento entra por los sentidos), requiere, en sumo grado si se trata de niños, una presentación intuitiva, sensible, adaptada a su gran receptividad y a su reducida capacidad de abstracción.

Pero este mismo método ha de ser complementado, vivificado, en la clase con los recursos de la escuela activa (trabajo en equipo, conversaciones dirigidas entre los niños, cuadernos para hacer en casa, etc.).

Finalmente, para poner en movimiento la persona entera del niño hay que dirigirse a "todas las facultades de su alma"; hay que alcanzar hasta las profundidas afectivas de su sensibilidad y de su voluntad; "todos sus estados de ánimo deben ser cultivados". Tales son las exigencias del llamado "principio de vivencia": el niño ha de "vivir" con todo su ser la religión en la cual se le inicia.

Demasiado largo sería desentrañar las consecuencias de estos tres principios. Contentémonos, por lo tanto, con señalar los interesantes estudios sobre la edad y la preparación a la primera comunión y a la primera confesión, la iniciación a la misa, algunas ideas sobre la educación de la castidad y la enseñanza catequística en las escuelas profesionales y liceos.

Todo esto bastará para entender que el P. Jungmann nos da una obra verdaderamente fundamental.

H. Daubechies, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

(La inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro).

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

Charles Cascales.— L'Humanisme d'Ortega y Gasset.— París, P.U.F., 1957, 177 págs.

Harry Hodgkinson.— El Lenguaje del Comunismo.—Buenos Aires, Ediciones Criterio, 1957, 233 págs.

Nicolás Repetto.—¿Qué es el Socialismo? — Col. Esquemas, Ed. Columba, Buenos Aires, 1957, 61 págs.

El Abate Pierre dice... — Buenos Aires, Ediciones Criterio, 1956, 229 págs.

J. Vialatoux.— Le Peuplement humain.— París, Edit. Ouvrières, 1957, 169 págs.

R. P. Reginald-Omez, O. P. — Peut-on comuniquer avec les morts? — Bibl. Ecclesia, 10, París, Fayard, 1955, 188 págs.

Marcel-Marie Desmarás.— El Amor en la Era Atómica. —Santiago, Ed. Paulinas, 1956, 197 págs.

VIDA CATOLICA

L. de Grandmaison.— La Vie Intérieure de l'apôtre.— París, Beauchesne, 1957, 224 págs.

Romano Guardini.— La Messe. — Col. "Lex Orandi", n.º 21, París, Ed. du Cerf, 1957, 224 págs.

H. P. de Lagneau.—Apostolat des Premiers Chrétiens.— París, Ed. Ouvrières, 1957, 117 págs.

Gaétan Bernoville.— Emmanuel D'Alzon (1810-1880). — París, Grasset, 1957, 255 págs.

A. de Parvillez, S. I. — La plume au service de Dieu.— París, Fayard, 1957, 119 págs.

Philippe de Froberville.— Saint Pie X.— París, Fayard, 1954, 125 págs.

Gaétan Bernoville.— Saint Ignace de Loyola et les Jésuites.— París, 1956, 125 págs.

René P. Millot.— L'Epopée Missionaire.— París, Fayard, 1956, 452 págs.

NOVELAS

Christine Arnothy.—Tengo 15 años y no quiero morir —Buenos Aires, Ediciones Criterio, 1956, 156 págs.

DOCUMENTOS

Pío XII y el Problema de la Vivienda

(CARTA A LA SEMANA SOCIAL DE ESPAÑA — 1954).

LA vivienda o habitación es una de las necesidades vitales del hombre, uno de los derechos de la persona humana. En el aspecto económico, que en esto no se puede separar del aspecto moral, el hombre necesita alimento, vestido y casa, como dice el Eclesiástico: *"initium vitæ hominis aqua et panis et vestimentum et domus protegens..."* (29,28). ¡Qué doloroso es no poder satisfacer alguno de tales derechos! Pero si esto se dice considerando al individuo aislado, cuando se le mira viviendo en familia el problema adquiere un carácter aún más agudo. Los sufrimientos se extienden entonces a múltiples seres y oprime el corazón ver a inocentes criaturas carecer de lo necesario.

El concepto cristiano de la casa, en especial cuando se trata de la familia, abarca los diversos fines a que está dedicada. La casa es hogar, santuario, escuela ,taller y albergue; propiedades que responden a las diferentes funciones por otra parte difícilmente realizables fuera de los muros de la casa o en una que no tenga sus imprescindibles características.

Pero hoy, desgraciadamente, son muchos, muchísimos los individuos y familias que carecen de casa o viven en condiciones lamentables bajo todo punto de vista. Sin las debidas reglas de higiene, con la imposibilidad de guardar como se debe las normas morales, impedidos de poder dar a sus hijos la educación necesaria, careciendo del atractivo de paz y descanso que debe ofrecer el hogar después de la fatiga del trabajo, "da horror pensar las dificultades que el mal estado de la casa acarrea a la unión y a la intimidad de la vida de familia" (S. S. Pío XI, Enc. *Quadragesimo anno*, A.A.S. XXIII, 1931, p. 221).

Y ¿cómo se ha llegado a este estado de cosas? El aumento progresivo de la población; la concentración de un crecido número de habitantes en los núcleos urbanos e industriales; los problemas económicos derivados del elevado costo de la construcción y de la escasa rentabilidad de las viviendas en muchos casos; los numerosos impuestos y trabas fiscales; las guerras "que han hecho la situación más difícil y más urgente la necesidad de un remedio" (S. S. Pío XII, Discurso al Instituto Romano de Casas Baratas, 21 de nov. de 1953); todo esto ha conducido a que el ritmo de la producción en el ramo de la construcción sea absolutamente insuficiente para las necesidades que existen.

Conocidas las causas de tan grave situación hay que buscar los oportunos remedios.

Lo primero en esto es darse cuenta de que ante problema tan vasto y urgente es imprescindible el esfuerzo de todos; nadie puede eximirse de hacer lo que buenamente esté a su alcance para aliviar esta necesidad y "procurar a miles, a millones de individuos y familias un alojamiento que les asegure un mínimum de higiene y de bienestar, de dignidad y de moralidad". (S. S. Pío XII, Discurso a la Comisión de la Oficina Internacional del Trabajo para la Construcción, 25 de marzo de 1949).

Las proporciones del mal que hay que remediar son tales que la colectividad no puede por sí sola efectuarlo; se debe acudir también al Estado sin olvidar que "los poderes públicos deben, tanto en todas las cuestiones como en esta de la vivienda, hacerla factible, favorecerla y en todo caso no oponerse a la iniciativa privada" (S. S. Pío XII, Discurso al Inst. Romano de Casas Baratas, 21 de nov. de 1953).

Una de las cosas que podrían contribuir

a la ansiada solución de este problema sería una modificación de la legislación fiscal, que fuera más favorable a la propiedad urbana y apta para tutelar los legítimos derechos de los propietarios, protección que no dejaría de redundar en positivo favor de la construcción. Junto a esto es de sumo interés la producción y abaratamiento, directo o indirecto, de los materiales de construcción, evitando también a la par las odiosas especulaciones sobre el valor de los solares. "Las autoridades competentes no pueden sin duda quitar directa o indirectamente el aumento de valor que se deriva únicamente de la evolución de las circunstancias locales; pero la función social de la propiedad exige que dicha ganancia no impida a los demás satisfacer convenientemente y a equitativo precio una necesidad tan esencial como es la de la vivienda". (S. S. Pío XII, Disc. al Inst. Romano de Casas Baratas, 21 de nov. de 1953). Pero, además de esto, el Estado puede ayudar en sentido positivo —y su mérito sería grande— con aportaciones pecuniarias, tanto a individuos como a entidades. Estas aportaciones habrán de hacerse con criterios justos y equitativos, de fácil aplicación y en la medida que lo consientan sus recursos. De esta forma habrá alquileres baratos y existirá la posibilidad de convertir en propietarios de un hogar a familias humildes.

La experiencia ha enseñado los excelentes resultados obtenidos mediante la creación de entidades de carácter benéfico dedicadas a la construcción de viviendas para las clases más necesitadas. Unas veces aprovechando el laudable apoyo del Estado, excitando la caridad de los particulares otras, organizando cooperativas con este fin, las mencionadas sociedades han aportado un meritorio alivio a este problema incluso levantando barrios enteros, elocuente ejemplo de caridad social.

Tampoco pueden olvidarse aquí las posibilidades de las empresas. Cada vez se tiende más a dar a la empresa la idea de que es una familia, donde, salvos los derechos y deberes de cada uno, cooperan todos en común esfuerzo a la prosperidad de la misma. No hay duda de que el interés del obrero por la empresa ha de estar en proporción a las providencias sociales que ella tenga respecto a él, y entre éstas ninguna es tan importante como procurarle una casa en qué reparar el desgaste cotidiano del trabajo en medio de la paz familiar. Por eso ha habido empresas que con una u otra fórmula económica, buscada con esmero e inteligencia, han hecho surgir hermosas barriadas en torno a los centros de trabajo.

La mecánica organización de la vida actual y los errores que existen sobre la naturaleza y fines de la familia —muchos olvidan que ésta debe ser una unidad espiritual y moral, jurídica y económica. (S. S. Pío XII, Discurso cit. al Inst. Romano de Casas Baratas)— han influído notablemente en disminuir el amor al hogar, que en tiempos pasados movía a las familias, como soñada aspiración, a procurarse una casa propia, aún a costa de no pequeños sacrificios. Hoy se vive demasiado tiempo fuera del hogar y ya no se buscan tanto en él las emociones de la convivencia familiar; no se ama el ahorro como antes o se buscan otros empleos del dinero olvidando lo que supone para la familia la paz doméstica. Un campo por consiguiente en el que se puede hacer mucho y con halagüeños resultados.

Por la habitación obrera

El "Hogar de Cristo" está poniendo en marcha una forma de solución a esa "catástrofe permanente" que significan los 2.000.000 de chilenos sin casa: consiste en aglutinar a todo el sector privado de Chile en una campaña nacional, bajo el nombre general de Servicio del Trabajo, en el que cada ciudadano pondrá de su parte alguna forma de cooperación: servicio profesional, técnico, camión, abaratamiento de precios, influencias, dinero; su propio trabajo manual, materiales de construcción, capacidad legislativa, etc., a fin de que todo este enorme capital de buenas voluntades y de eficiencia, se traduzca desde ahora en un movimiento amplio de autoconstrucción.

Desde estas páginas hacemos un llamado, simple y eficaz: toda persona que desee cooperar en esta magna obra, póngase inmediatamente en comunicación telefónica o epistolar con la Secretaría del Servicio del Trabajo, filial del "Hogar de Cristo": San Ignacio 129, Tel. 80363. ¡Gracias!

"El problema de la vivienda en la doctrina social de la Iglesia"

ADVERTENCIA: Los párrafos citados se limitan al problema de la vivienda. Se han suprimido, por tanto, palabras y frases que tocaban otro puntos. Por brevedad se suprimieron adjetivos y frases explicativas. Los textos íntegros pueden encontrarse en la página indicada entre paréntesis del libro "Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios", Acción Católica Española; Publicaciones de la Junta Técnica Nacional, cuarta edición, Madrid 1955.

También se hallan en los libros siguientes: Vila Creus, S. J., "Sociología Pontificia", Edit. Lumen, Barcelona, 1952.

PYLSA (Periódicos y Libros, S.A.): "Doctrina Social de S. S. Pío XII". Madrid, 1954.

1.—*Se denuncia el problema.* (Numeración: 10 a 99).

10) "En verdad el ánimo se horroriza... al pensar cuán frecuentemente... las irracionales condiciones de habitación crean obstáculos a la unión e intimidad de la vida familiar".

PIO XI: Encíc. "Quadragesimo Anno", 15 mayo 1931, n.º 54; (Pg. 420). (Vila Creus, n.º 170).

11) "En la falta de habitación... no es de maravillar que la deshonestidad en el manejo de los negocios y el perverso abuso de las dificultades presentes y particularmente la imposición de precios exorbitantes, vengan a ser un ultraje a la comunidad y una violación a la justicia que clama a Dios."

PIO XII: Discurso a los predicadores de Cuaresma, 25-3-44 (Pylsa, n.º 298).

12) "Hemos manifestado muchas veces nuestro interés por la urgente y angustiosa necesidad de procurar a miles, a millones de familias, un alojamiento que les asegure un mínimum de higiene, de bienestar, de dignidad y de moralidad... La gran masa de la población sufre con dureza la restricción de habitaciones."

PIO XII: Discurso a los delegados de la Oficina Internacional del Trabajo, 25-3-49. (Vila Creus, n.º 369).

13) "Reconozcamos que la miseria, el abandono y la promiscuidad de las gentes que viven en escuálidos tugurios, constituyen algunas veces las más graves causas de inmoralidad."

PIO XII: Sermón a los fieles de Roma y del mundo, 26-3-50; (Pylsa n.º 656).

14) "Otro mal, debido también en parte a las guerras devastadoras, pero consecuencia además, del exceso de población y de particulares tendencias ineptas o interesadas, es la crisis de la vivienda."

PIO XII: Discurso al Congreso Nacional del Frente de la Familia, 27 de Nov. de 1951; n.º 3; (pg. 1022).

15) "Nuestro pensamiento se dirige con solicitud particular y afectuosa al ejército sufriente de los pobres esparcidos por el mundo... Pasan delante de los ojos del espíritu las familias, sobre las que se cierne como espectro amenazador, el peligro que se seque la fuente de toda ganancia... La condición empeora cuando se ven obligados a vivir en pocas habitaciones, sin muebles y totalmente privadas de las modestas comodidades que hacen la vida menos dura. Si la habitación es única y tiene que servir para cinco, siete, diez personas, cualquiera puede imaginarse la incomodidad. ¿Y qué decir de las familias

que tienen algún trabajo, pero carecen de casa y viven en barracas improvisadas, en cuevas que no se destinarían ni a los animales?"

PIO XII: Radiomensaje de Navidad, 24-XII-52; n.º 22 (pg. 1429).

16) (Pío XII). Carta de Mons. Montini en nombre de Pío XII a la XIV Semana Social Española, 25 de junio de 1954 (pg. 1542). Véase el texto completo en este mismo número de *Mensaje* ...

II.—*Ideal cristiano de habitación.* (Numeración: 100 a 199).

100) "La autoridad pública tenga cuidado del proletario, haciendo que le toque algo de lo que aporte él a la común utilidad, que con casa en que morar..., pueda con menos dificultades soportar la vida."

LEON XIII: Encíclica Rerum Novarum, 15-5-1891; n.º 27 (pg. 366). (Vila C., n.º 27).

101) "La Encíclica Rerum Novarum ... obligó a los pueblos a favorecer con más intensidad la política social, animó a algunos católicos a colaborar en esta materia con los gobernantes, sacerdotes empapados en la doctrina de León XIII... propusieron al voto de los diputados las leyes sociales recientemente promulgadas... El fruto de este trabajo es una nueva legislación que asegura los derechos sagrados de los obreros; estas leyes han tomado a su cargo la protección de... la familia, la casa, oficinas...".

PIO XI: Encíclica Quadragesimo Anno, 15-5-31, n.º 8 (pg. 394). (Vila Cr. n.º 124).

102) "La naturaleza ha unido la propiedad privada con la existencia de la sociedad y el desarrollo de la familia. La propiedad privada debe asegurar al padre el bienestar físico, espiritual y religioso de la familia... Todas las normas públicas que regulan su posesión, deben hacer posible el conservar tal función ...y deben perfeccionarla cada vez más... Sería antinatural que por sobreabundancia de cargas o por excesivas ingerencias inmediatas, un poder civil, hiciese vana de sentido la propiedad privada... Entre los bienes que pueden ser objeto de propiedad privada, ninguno más conforme a la naturaleza, que el terreno, la posesión en que habita la familia... Se debería pensar en el espacio vital de la familia y liberarla de las ataduras de condiciones que no permiten la idea de la formación del propio hogar."

PIO XII: Alocución en el 50 aniversario de la Encíclica Rerum Novarum, 1-6-1941; n.º 12 (pg. 471). (Vila C. n.º 272-273).

103) "Quien desee que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad... dé a la familia... espacio, luz, desahogo, para que pueda atender a la misión de perpetuar la vida y educar a los hijos... Preocúpese por procurar a cada familia un hogar donde la vida familiar, sana material y moralmente logre manifestarse en todo su vigor y valor, procure que el lugar de trabajo y el de la habitación no estén tan separados que hagan del jefe de la familia casi un extraño en su propia casa."

PIO XII: Radiomensaje de Navidad, 25-12-42 (pg. 217). (Vila C. n.º 279).

104) "Los Papas se han pronunciado en favor de la solución familiar o social que permita a la familia proveer al mantenimiento de los hijos a medida que van creciendo. Lo que todavía faltaba y que se ha intentado en algunos sitios, es una política de amplia envergadura que deje vacías las viviendas donde los inquilinos están como acuartelados y que cree la habitación familiar ... Añadamos la necesidad del desarrollo de una vida de familia más sana, en una vivienda confortable, tan bienhechora para el espíritu como para el corazón ... Cuánto podría hacer en este sentido la prensa, la radio y el cine ... deberían ponerse al servicio de la unidad del matrimonio, fidelidad conyugal, de la salud de la familia, y de la felicidad del hogar."

PIO XII: Discurso a la Unión Intern. de Organismos Familiares, 20-9-49; n.º 5; (pg. 519). (Vila C. n.º 388-9; Pylsa, n.º 595-6).

105) "Es preciso considerar bien de frente y en toda su amplitud, el deber de dar a innumerables familias, en su unidad natural, moral, jurídica y económica, un justo espacio vital que responda, aun de una manera modesta, pero suficiente, a las exigencias de la dignidad humana."

PIO XII: Discurso al Congreso de Estudios Sociales, 29-5-50, n.º 3 (pg. 521) (Pylsa, n.º 665 — Vila C., n.º 394).

106) "La Iglesia, cuya doctrina social concede tanta importancia a los intereses de la familia, debe por eso mismo proponerse el problema de una vivienda conveniente."

PIO XII: Discurso a Delegados Oficina Internac. del Trabajo, 25-3-49 (Vila C., n.º 369).

107) "Como en otros países también en el vuestro domina un vasto movimiento de construcciones para vivienda. Haced cuanto posible os sea para que las realidades de este movimiento correspondan a la voluntad de Dios, en lo que al matrimonio y a la familia se refiere."

PIO XII: Radiomensaje al Congreso de Católicos Austriacos, 14-9-52, n.º 8 (pg. 1400).

108) "Los poderes públicos deben en el problema de la vivienda hacer posible, favorecer y no contrariar la iniciativa privada, y especialmente en el caso de las viviendas populares, la de las cooperativas."

PIO XII: Discurso en el cincuentenario del Instituto Italiana de Casas Populares, 21-XI-53, (Pylsa, n.º 285).

109) "El concepto cristiano de casa, en especial cuando se trata de la familia, abarca los diversos fines a que está dedicada. La casa es hogar, santuario, escuela, taller y albergue; propiedades que responden a las diferentes funciones propias de la familia, funciones difícilmente realizables fuera de los muros de la casa o en una que no tenga sus imprescindibles características."

(PIO XII): Carta de Mons. Montini en nombre de Pío XII a la XIV Semana Social Española, 25-6-54 (pág. 1542).

III.—*Vías de Solución.* (Numeración: 200 a 299).

200) "Porque ya hemos visto que no hay solución capaz de dirimir esta contienda (patronos y obreros) de que tratamos, si no se acepta y establece antes este principio: hay que respetar la propiedad privada, y en cuanto fuere posible, procurar que sean muchísimos en el pueblo los propietarios. De esto han de resultar notables provechos, y en primer lugar será más conforme a equidad la distribución de bienes."

LEON XIII: Encíclica "Rerum Novarum", 15-5-1891, n.º 37 (pg. 371). (Vila C., n.º 35).

201) "A los gobernantes toca defender a la comunidad y a todas sus partes; pero al proteger los derechos de los particulares, debe tener principal cuenta de los débiles y de los desamparados: *porque la clase rica, fuerte ya de por sí, necesita menos la defensa pública; mientras que las clases inferiores, que no cuentan con sus propias defensas, tienen una especial necesidad de encontrarlas en el patrocinio del mismo Estado. Por lo tanto, hacia los obreros que se hallan en el número de los pobres y necesitados, debe el Estado dirigir preferentemente sus cuidados y providencia* (1)".

PIO XI: Encíclica Quadragesimo Anno, 15-5-31, n.º 8 (pg. 394).—*(1) Cita Rerum Novarum,* n.º 29.

202) "Si hoy día el concepto y la creación de espacios vitales constituye el centro de las metas sociales y políticas, no se debería, ante todo, pensar en el espacio vital de la familia y librarla de las ataduras de condiciones que ni siquiera permiten la idea de la formación del propio hogar? Nuestro planeta — no escasea en regiones y espacios vitales, abandonados al capricho vegetativo de la naturaleza y aptos al cultivo del hombre, a sus necesidades y obligaciones civiles; ... y resulta inevitable que algunas familias emigrando, se busquen en otra región nueva patria. Entonces según la enseñanza de la Rerum Novarum, se respeta el derecho de la familia a un espacio vital. Donde esto suceda la emigración alcanzará su objeto natural, la distribución más favorable de los hombres en la superficie terrestre. Si las dos partes, la que permite dejar la tierra natal y la que admite a los advenedizos, continúan en eliminar cuanto impida el — desarrollo de una verdadera confianza entre los países de emigración e inmigración ... las tierras densas de habitantes se aligerarán y sus pueblos conquistarán nuevos amigos en territorio extranjero..."

PIO XII: Alocución Radiofónica en el 50 aniversario de la Encíclica Rerum Novarum, 1-6-41, n.º 12 (pg. 471) (Vila C., n.º 273).

203) "La necesidad ... de viviendas ... debe recibir de una economía normal y dirigida hacia su propio fin, sobre todo con el concurso de la iniciativa privada, su legítima satisfacción ... La economía moderna ... no ha llegado a satisfacer esta necesidad real del hombre, sobre todo de la familia ... La industria de la construcción ha de estimular la economía moderna hacia una producción destinada a satisfacer las necesidades primordiales del hombre ... Habrá merecido su título de obra social, porque habrá conducido la economía desde las desviaciones de la competencia desorientadora hasta el camino de la colaboración en un orden verdaderamente social ... Qué estímulo constituye esta necesidad de una casa para el progreso de la economía y de la técnica."

PIO XII: Discurso a los delegados de la Oficina Internacional del Trabajo, 25-3-49 (Vila C., n.º 368-9).

204) "La Iglesia sostiene firmemente el avance de la justicia social. A estos avances pertenece procurar al pueblo las viviendas necesarias ... Debéis trabajar con vuestra propaganda y con vuestra acción por la construcción de viviendas, de modo que la dignidad del matrimonio y la educación de los hijos no tengan nada que sufrir por la carencia de ellas."

PIO XII: Discurso al XI Congreso de las mujeres de Acción Católica de Roma, 1949. (Pylsa, n.º 357).

204) "Es preciso considerar bien de frente, en toda su amplitud, el deber de dar a innumerables familias, su unidad natural, moral, jurídica y económica, un justo espacio vital que responda, aun de una manera modesta, pero al menos suficiente, a las exigencias de la dignidad humana. Basta de preocupacio-

nes egoístas de nacionalidades y de clases que puedan estorbar una acción lealmente emprendida hacia la integración de las fuerzas y posibilidades en la superficie del globo terráqueo, hacia el concurso de todas las iniciativas y todos los esfuerzos de los individuos y de los grupos, hacia la colaboración universal de los pueblos y de los Estados, aportando cada uno su respectiva contribución de riquezas: bien sean materias primas, o capitales, o mano de obra. Y junto a esto, todos los participantes en esfuerzo común deben apreciar el socorro que les procura la Iglesia."

PIO XII: Discurso al Congreso Int. de Estudios Sociales, 3-6-50, n.º 3-4 (pg. 521). (Vila C., n.º 394).

205) "La función social de la Banca, no consiste en poner el individuo en condiciones de hacer fructificar el capital, aunque exiguo, en vez de ... dejarlo dormir sin provecho para sí ni para los demás? Son múltiples los servicios que la Banca puede prestar: ... hacer el ahorro fructífero ... permitir la participación en útiles empresas que no se podrían emprender sin su concurso; ... Estos no son sino algunos ejemplos entre otros muchos."

PIO XII: Discurso a los dirigentes, empleados y obreros del Banco Italia, 25-4-50, n.º 4 (pg. 1309).

206) "También esta función —en la hora presente de importancia social— es una feliz y práctica aplicación de la doctrina de la Iglesia. Los resultados obtenidos lejos de invitar a un satisfactorio descanso, no hacen sino estimular más el ansia de nuevo progreso, en particular el de contribuir con vuestros anticipos pecuniarios a reforzar y acelerar la construcción de viviendas, todavía tan lejos de responder a las más urgentes necesidades: viviendas que den a las familias, espacio, luz y respiro para cumplir su misión."

PIO XII: Discurso a la Banca Nacional del Trabajo, 18-3-51. (Pylsa, número 698).

207) "...Cuando no se encuentra otro remedio que la emigración, ... hoy frecuentemente impuesta por la miseria, tropiezan, ... con las medidas de la sociedad organizada, con el mero cálculo que ha fijado ya cuantas personas en determinadas circunstancias puede o debe alimentar una nación en el presente o en el porvenir ... De aquí las disposiciones públicas para regular ... el derecho natural de la persona a no ser impedida en la emigración o inmigración, no reconocido o prácticamente anulado con el pretexto de un bien común falsamente entendido..."

PIO XII: Radiomensaje de Navidad, 24-12-52, n.º 18 (pg. 1427). (Vila C., n.º 443).

208) "Los poderes públicos deben en el problema de la vivienda hacer posible, favorecer y, en todo caso, no contrariar la iniciativa privada, y especialmente en el caso de las viviendas populares, la de las cooperativas ... Las autoridades no deben ni pueden, sustraer directa o indirectamente, a la propiedad todo incremento de valor derivado en exclusiva de la evolución de las circunstancias locales; pero la función social de la propiedad exige que tal ganancia no impida a los otros satisfacer convenientemente y a precio justo una necesidad tan esencial como la de una vivienda. Combatid, pues, con todos los medios que el bien común justifica, la usura fundiaria y toda especulación financiera económicamente e improductiva con un bien tan importante como el suelo. Que el desarrollo de la técnica moderna, la constitución de formas adaptadas al derecho positivo y sobre todo, un pacífico florecimiento de la economía nacional, ... puedan permitir a vuestros institutos extender los notables resultados ya conseguidos. Nos pensamos en metas como la propiedad de una casa, o por lo menos de una vivienda."

PIO XII: Discurso al Instituto Italiano de Casas Populares. 21-11-53. (Pylsa, n.º 825-6).

209) (Pío XII). Carta de Mons. Montini a nombre de Pío XII a la XIV Semana Social Española, de 25 de junio de 1954 (pg. 1542). Véase texto copiado íntegro en este mismo número de *Mensaje*, pág. 331: allí se indican vías de solución al problema de la vivienda.

•

"No es verdad que el lujo sea un elemento de prosperidad, ni para el individuo ni para una colectividad humana."

Mons. G. Franceschi.

Frente
al mundo de hoy

Mensaje

UNA VOZ CRISTIANA,
INTERPRETE DE LAS
INQUIETUDES
INTELECTUALES
ACTUALES.

•

VISION DE LOS GRANDES
PROBLEMAS RELIGIOSOS,
FILOSOFICOS, SOCIALES,
ECONOMICOS, ARTISTICOS.

•

UN COMENTARIO DE
LOS ACONTECIMIENTOS
MUNDIALES
SOBRESALIENTES
TRATADO CON SERIEDAD
Y HONRADEZ.

•

ORIENTA,
MARCA RUMBOS,
ABRE MAS AMPLIOS
HORIZONTES.

•

NO ES UNA REVISTA MAS:
ES UN MENSAJE
CRISTIANO,
FRENTE AL MUNDO
DE HOY.

P. D.: "Les remito 100 pesetas, esperando que lleguen "sanas y salvas". *Mensaje* es muy interesante para nosotros que conocemos "de visu" ese país, por haber trabajado como sacerdotes en una diócesis del norte de Chile. El problema social, al que dedican páginas verdaderamente acertadas, nos viene muy bien, pues creo que es un problema candente y todavía por resolverse en todos nuestros países. El alma extraordinariamente delicada de Gabriela Mistral la he vislumbrado a través del artículo del P. Francisco Dussuel (marzo-abril, pp. 49 ss.)". — *(suscriptor de España).*

C. F.: "Las directivas del Cristianismo Social recogidas en la XXIX Semana Social de los Católicos Italianos y en el 2.º Congreso de Patrones Belgas constituyen importantes documentos para la formación social de los lectores. Sin embargo, de un modo general, y sin restar méritos y calidad a los estudios sociales publicados en la revista, me parece un poco unilateral el enfoque de los mismos que se ha venido haciendo, sólo a través de las relaciones patrones-obreros, capital-trabajo. Me parece que un análisis de cuestiones puramente económicas, pero íntimamente ligadas a la solución de los problemas sociales y al desarrollo integral del país, como son productividad, inflación, habitaciones, capitalización, mercados, complementación económica, etc., contribuiría eficazmente a formar un criterio más completo, más conforme a la realidad y exigencias nacionales y al deseo del Pontífice sobre el particular. Si bien las cuestiones enumeradas son eminentemente técnicas, resisten perfectamente un estudio desde el punto de vista de su importancia en la auténtica solución al problema social, en el desarrollo material e intelectual de Chile; de sus relaciones con el problema moral y religioso, de su influencia en la formación de una comunidad internacional." — *(suscriptor de Santiago).*

—Sin llegar a una revista de especialización económica o social, lo cual Mensaje *no lo pretende, sin duda hay un margen amplio de aplicación a la realidad que vivimos en el cual* Mensaje *conforme a su divisa de orientar en un sentido cristiano la gama tan variada de las actividades humanas, tiene mucho que decir. Se tratará de llenar este vacío. Algo creemos que se ha hecho en los números últimos que han tocado el problema agrario y el de la vivienda. El Sr. C. F. se refería al número de mayo, y en particular al artículo "Directivas del Cristianismo Social", de M. Zañartu.*

M. B. G.: "Me dirijo a ustedes con el propósito de felicitarlos por la estupenda revista que número a número nos hace vibrar hondamente por sus artículos orientadores e informativos". — *(suscriptor de Osorno).*

A. A.: "Adjunto cheque por el valor de la suscripción a la revista que con tanto acierto dirige. Está demás el que le formule mis parabienes por el éxito que día tras día cosechan, por lo que sólo me permito formular mi sincero voto porque este éxito siga cada día en aumento." — *(suscriptor de Santiago).*

C. F.: "El artículo sobre el "Carácter Apostólico de la Acción Católica" me pareció superficial y elemental (mayo). Nos interesa conocer la "espiritualidad" de la A. C. Aprovecho la ocasión para expresarle que sería interesante que *Mensaje* precisara la obligación de apostolado que tienen los miembros de la Iglesia y la forma que ella se cumple en las diversas obras apostólicas jerárquicas." — *(suscriptor de Santiago).*

—Esperamos sea del agrado suyo el artículo de Mons. Piñera (agosto) y el del P. Karl Rahner, que encontrará en este mismo número.

H. G. D.: "Con el mayor agrado le presento un nuevo suscriptor. Ojalá revista tan importante se extendiese a todo el país." — *(suscriptor de Colchagua).*

Vulcanizar...
Recauchar...
Renovar...

La vulcanización es un proceso de "curación" de las pequeñas fallas de los neumáticos motivadas por cortes, impactos, pinchazos, etc. El sistema "General Insa" de vulcanización consiste en el empleo exclusivo de materiales originales de fábrica (*).

El recauchaje es un sistema que renueva la banda de rodamiento, permitiendo que un neumático que se encuentra en buenas condiciones y que ha completado su período de uso, pueda nuevamente —gracias a la nueva banda de rodamiento— prestar servicios útiles durante mucho tiempo más..., ¡igual que un neumático recién adquirido!

El personal de los Concesionarios Autorizados ha sido entrenado en INSA y, por consiguiente, tiene la preparación técnica y la experiencia para dictaminar cuándo conviene aplicar uno u otro trabajo. ¡Consúltelos! ¡Será el mejor negocio que Ud. puede hacer con sus neumáticos!

(*) Caucho de relleno y telas de rayón sin prevulcanización que permiten dejar la reparación como parte del neumático mismo, eliminando el anticuado sistema del "callapo".

INSA

GENERAL INSA

CONSULTE
a su concesionario GENERAL INSA más cercano